EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ADRIANA ANGOT,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA EN VERSO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

Y Á LA MÚSICA DEL MAESTRO LECOQ,

POR

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

TERCERA EDICION.

ADRIANA ANGOT.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana.............. Original, en un acto.
La peor cuña.............. Original, en tres actos.
¿Él ó ella?.............. . Original en un acto.
Consejos interesados....... Original, en colaboracion, en un acto.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca....... Original, en tres actos.
Tiempo vario............... Original, en un acto.
Violetas y girasoles........ Original, en tres actos.
Ropa blanca............... Original, en un acto.
La fiesta del hogar. ...... Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro.............. Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro.... En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido........ Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.......... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra............... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon............. Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun......... Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado......... Arreglo, en un acto, música de Offembach.
Dos truchas en seco........ Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó........ Arreglo en tres actos, m.ª de Offembach.
El rey Midas............... Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena............ En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo................. Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio.............. Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles........... Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée..................... Arreglo, en tres actos, música de Auber.
Los dragones............... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon............ Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno...... Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?...... .. . Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios.... Original, en tres actos, música de Rogel.
El sargento Bailén......... Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
El último figurin........... Original, en un acto, música de Rogel.
Adriana Angot.............. Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
Ildara..................... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.
El velo de encaje.......... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.
El trono de Escocia........ Arreglo en tres actos, música id. id.
Cuento de Hadas. .... Original en tres actos, música de Rogel.
La paz!................... Apropósito en un acto, m. de Oudrid.

ADRIANA ANGOT,

ZARZUELA EN TRES ACTOS.

ARREGLADA EN VERSO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

Y Á LA MÚSICA DEL MAESTRO LECOQ,

POR

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de la ZARZUELA, la noche del 6 de Diciembre de 1873.

TERCERA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADRIANA	Srta. Franco.
SEÑORITA LANGE	Srta. Selgas.
AMARANTA	Sra. Baeza.
ÁNGEL PITOU	Srta. Velasco.
POMPONNET	Sr. Castilla.
LARIVAUDIÉRE	Sr. Loitia.
UN OFICIAL DE HÚSARES	Sr. Hidalgo.
LOUCHARD	Sr. Jordá.
TRENITZ	Sr. Edo.
BUTEAUX	Sr. Gonzalez.
CYDALISA	Srta. Gonzalez.
SEÑORITA DUCOUDRAY	Srta. Delgado.
HERSILIA	Srta. Vivero.
BABET	Srta. Turin.

Vendedoras y mozos del mercado, conspiradores, húsares, *incroyables* y *merveilleuses* (elegantes de la época), gente del pueblo, etc., coro general.

La accion en París.—Año de 1795.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un ángulo de la plazuela de un mercado. En las casas del fondo, grandes carteles, en los que se lee: «*Propiedad nacional en venta.*» *Jardin de Tívoli.*» «*Jardin de Idalia,*» y otros anuncios propios de la época en que pasa la accion.—Á la izquierda del actor, una peluquería con este rótulo: «*Pomponnet, peluquero.*»—Á la derecha una tienda, cuya muestra dice: «*Adriana, florista.*»—Los dos establecimientos están cerrados, y sobre sus puertas se verá un cartel que diga: «*Cerrado con motivo de boda.*»

ESCENA PRIMERA.

BUTEUX, VENDEDORAS y MOZOS del mercado, todos vestidos como en dia de fiesta, Despues POMPONNET y BABET.

MUSICA.

CORO.

Qué placer! Dichas mil
goce Adriana!
¡Quiero ver qué gentil
se engalana!
La tocó buen galan!
Gran boda á hacer hoy van!
¡Qué placer! Dichas mil
con su amor goce Adriana!
Le tocó buen galan!

Gran boda á hacer hoy van!
Abrid! Abrid! Pomponné!

POMP. (Asomando á la ventana de su casa.)
Vedme aquí! Listo estoy!

CORO. Á ver tu boda voy!

POMP. Al instante saldré.

TENORES. Sin calma está!

BAJOS. Es que hay por qué!

TIPLES. Adriana! Adriana!

BABET. (Asomando á la ventana de su casa.)
Ya su tocado
ha terminado!

CORO. Qué bien! Será
muy delicado!

BABET. Una novia
es de rigor
que al casarse
lleve una flor!

CORO. Una novia es de rigor
que al casarse
lleve una flor!

(Aparece Pomponnet con un gran ramo de flores y en traje de novio.)

POMP. En prueba de su amor,
al volver hoy aquí
su flor será ya para mí!

BABET. Miradla qué lujosa!
(Como anunciando á Adriana.)

POMP. Qué elegante!

CORO. Qué hermosa!

ESCENA II.

DICHOS y ADRIANA.

CORO. ¡Qué talle y qué presencia!
Modelo es de inocencia!
Vedla ya!
Con ese rico traje
parece un personaje
y así más linda está!

CORO. (Ellos.) Ven y abraza á tus padres!

(Ellas.) Ven y abraza á tus madres!
POMP. Ajareis sus galas así!
Sólo te debo yo abrazar!
ADRIANA. Mas que ellos tú me vas á ajar!
BUT. Decoro aquí! (Separando á Pomponnet.)
CORO. Y bien! Adriana!
Dí tu afan al ir á la boda!
ADRIANA. Ninguno á fe!
CORO. (Ellas.) Sin cortedad! Qué te pasa!
ADRIANA. Yo no lo sé!

1.ª

Hija soy de este alegre mercado;
con Pomponnet me quereis hoy casar,
y yo sumisa tomo nuevo estado,
que nunca ingrata me haré de rogar.
Pero yo ignoro, por más que lo siento,
á lo que obliga de esposa la fe!
¿Qué he de decir yo de mi casamiento
si de vivir juntos dos nada sé?
CORO. Ah, qué inocencia y qué candor!
POMP. (Nada sabe, y es mejor!)

2.ª

ADRIANA. Huérfana soy que me habeis recogido
y me enseñásteis á leer y escribir;
mas no sospecho lo que es un marido,
y ahora no sé si llorar ó reir!
Dicen que á alguno le sobra su esposa
y que á otros muchos les pasa al revés;
y á la verdad, como soy tan curiosa,
tengo ya afan de saber si así es!
CORO. ¡Qué inocencia, etc.
POMP. Marchemos ya!
La fiesta da principio?
BUT. Durmiendo aún de fijo está
el personal del municipio!
Calma ten! Todo se hará!
POMP. El que se ve en mi situacion
no está tranquilo hasta despues,
que los minutos años son!
Poquito á poco vamos pues,
que me urge mucho nuestra union.
TODOS. No está tranquilo hasta despues!

hasta despues!
Qué placer! Dichas mil, etc.

ESCENA III.

DICHOS y AMARANTA, fondo izquierda.

HABLADO.

AMAR. No os molesteis!
ADRIANA. Qué sucede?
AMAR. Que yo no sé qué embolismo
dificulta por ahora
vuestra boda.
POMP. Me he lucido!
Cuando creí... Mas qué ocurre?
AMAR. No es conveniente decirlo
delante de Adriana!
POMP. Diablo!
(Si será algun enredijo!...)
ADRIANA. (Surtió mi plan buen efecto!
Ganar tiempo necesito.)
AMAR. Tú sube á casa al instante,
y sin quitarte el vestido
espéranos, que volvemos
pronto por tí.
ADRIANA. Me resigno?
BUT. No vayas á entristecerte
por esto!
ADRIANA. Cá!... No me aflijo!
Lo mismo me da casarme
hoy que el jueves ó el domingo.
POMP. Pues á mí no, que esta boda
es ya negocio urgentísimo!
ADRIANA. Sí? Por qué?
AMAR. (Cuánta inocencia!)
POMP. Porque sí!
AMAR. Basta de mimos
y sube al instante!
ADRIANA. Bueno!
AMAR. Hasta luégo!

ADRIANA. Adios, amigos. (Entra en su casa.)
AMAR. (Acompañándola hasta la puerta.)
Es cuestion de media hora.

ESCENA IV.

DICHOS, ménos ADRIANA.

POMP. De impaciencia me derrito!
¡Que cueste tanto trabajo
á un hombre hacerse marido
para que despues... etcétera!
AMAR. Venid y escuchad, amigos.
TODOS. Qué sucede?
AMAR. Pues... estamos
metidos en un buen lío!
POMP. Un lío?
AMAR. Recordareis
que al morir de un tabardillo
la infeliz madame Angot,
dejó pobre y sin arrimo
á una hermosa criatura
que no sé por qué capricho
naciera allá... en el serrallo
de Constantinopla!
POMP. Al lío!
AMAR. Al ver á la niña huérfana
de padre y madre, dijimos:
—«Hija será del mercado!»
Y desde aquel punto mismo
vosotros fuísteis sus padres;
vamos al decir, postizos,
y cada una de nosotras
fué su madre.
TODOS. Cierto!
POMP. Al lío!
AMAR. Nuestra Adriana, que ella era,
no costaba en el registro
cevil. Nos apresuramos
á llenar el requesito,
declarando que los padres
de la huérfana habían sido

madame Angot y su esposo;
y aquí tenemos ya el lío!

POMP. No entiendo!

AMAR. Pues... un anónimo
que hoy recibió el menicipio,
prueba con un decumento
que Adriana á este mundo vino
dos años despues que de él
su padre había salido!

POMP. Cómo! Mi esposa no es hija
de su padre?

AMAR. No des gritos!
Nacida en Costantinopla,
serás yerno, digo, digo!
Del gran Turco?

POMP. Del gran Turco?
Valiente papá político!

AMAR. Ó de un Bajá de tres colas!

POMP. Mucho colea este lío!

BUT. Y bien! Qué dice el Alcalde?

AMAR. Qué ha de decir? Que es preciso
buscar á Adriana otro padre,
si es Pomponnet tan ridículo
que no se conviene á hacer
la boda...

POMP. Por convenido!
¿Me caso yo con Adriana
ó con su padre?

BUT. Bien dicho!

POMP. Ademas ella es un pozo
de virtudes.

AMAR. Y de juicio!
Con mejor educacion
que una duquesa! Ya has visto
que en el colegio más caro
de París la hemos tenido;
y allí deprendió á bailar
y á expresarse por lo fino!
Sabe guiar un caballo!
y más latin que un obispo!
y mucha historia! y ginasia,
y otras cosas que de fijo

te dejarán turulato
cuando seas su marido!

POMP. Qué honor para un peluquero!
Mas al casarse conmigo,
¿no tendrá recuerdo alguno
de otro amante?..

AMAR. Cierra el pico
y no la ofendas, que tú
su primer amante has sido!
La muchacha nunca tuvo
amores de tapadillo!

POMP. Soberbio!

BUT. Y luégo es tan cándida!

AMAR. Tan obediente!

POMP. Magnífico!

AMAR. Qué distinta era su madre!

POMP. Puesto que habeis conocido
á Madame Angot... ¿es cierto
lo que se cuenta?

BUT. Ciertísimo!
No hubo aquí una vendedora
más desgarrada.

POMP. Buen tipo!

AMAR. Siempre á la greña con todas!
Aquella era un basilisco!

POMP. Pero real moza!

AMAR. Hasta allí!

POMP. Hasta dónde?

AMAR. Abre el oido!

MÚSICA.

AMAR. Rumbosa pescadera,
de genio reñidor,
armando gran quimera
mataba el mal humor!
Posturas tan bizarras
jamás en otra ví!
Los brazos siempre en jarras
y la mirada así!
Sin adorno

su persona,
tan forzuda como yo,
y el contorno
de amazona,
esta fué Madame Angot!

CORO. Sin adorno
su persona, etc.

AMAR. Partió de Francia un dia
viajando con afan;
y dicen que en Turquía
al verla el Gran sultan,
lanzó el turbante al suelo,
y haciendo así un mohín,
tiróle su pañuelo
ignoro con qué fin!
Sin adorno
su persona, etc.

(Se oye un rumor dentro.)

HABLADO.

BABET. Mirad... ¿qué ocurre allá abajo?
Cuánta gente se ha reunido!

AMAR. Vienen tras Ángel Pitou!
ese aventurero altivo
que hoy le prenden y mañana
ya está formando corrillos!

BUT. ¡Y que canta unas canciones
contra el Directorio!...

BABET. Es listo!

POMP. Yo... la verdad... aunque soy
el peluquero del ídolo
de Barras, Madame Lange,
apreciaría á ese chico
si fuese ménos atento
con mi novia!

AMAR. Gran motivo!

POMP. Adriana es muy inocente;
y ese cantor atrevido,
aunque Angel Pitou se llama,
tiene poco de angelito!

AMAR. No te celes de tu novia
pues hoy serás su marido:
y siempre que te separes
de su lado, vé tranquilo!
¡Treinta madres velaremos
por tu honor!
POMP. Treinta!
AMAR. Lo dicho!
POMP. (¡Tendré que luchar en cambio
con treinta suegras! Dios mio!)
BABET. Mirad! ya se van los grupos
que Pitou había reunido,
y hácia aquí viene corriendo!
POMP. Qué importuno y pegadizo!
Que no nos vea!
AMAR. Al contrario!
Quiero que sepa ahora mismo
que hoy te casas con Adriana
para que rabie al oirlo!
POMP. Dios quiera que no se alegre.
AMAR. No te entiendo.
POMP. Ni es preciso!

ESCENA V.

DICHOS, ÁNGEL PITOU, fondo derecha.

PITOU. Salud á las ciudadanas
y rumbosas verduleras,
meloneras, naranjeras
y demas republicanas!
AMAR. Á mucha honra! Pero dí,
¿no te prendieron ayer?
PITOU. ¿Y qué tiene eso que ver
para encontrarme hoy aquí?
Ya no temo verme preso
mientras mande el Directorio,
pues es público y notorio
que á nadie forma proceso!
Si al que roba algun pañuelo
ó lo que le da la gana,
le prenden hoy, y mañana

se pasea sin recelo,
ménos rigor necesita
el que compone una trova,
y al cantarla sólo roba
la calma á una favorita!
Mientras á oir mis canciones
acuda el pueblo á la plaza,
sabré darme buena traza
para huir de mis prisiones!
Que abrase el sol ó que llueva,
las turbas que dejo ahora
vendrán ántes de una hora
á escuchar mi copla nueva!
Yo veré sin que me alarme
quién ántes aquí se duerme:
si el Directorio en prenderme
ó yo luégo en escaparme!
No me falta corazon
y triunfaré en la contienda;
que aunque cien veces me prenda,
yo siempre con la prision
tengo mi cuenta saldada,
pues con la misma partida
hago entrada por salida
y salida por entrada!

AMAR. Algun padrino á mi ver
este tunante se echó!

PITOU. No por cierto. Aún no sé yo
siquiera á quién debo el ser.
Mas de mi suerte me rio!
y hay quien dice con teson (Con misterio.)
que mi padre... fué un Baron!

AMAR. Un varon! Tambien el mio!

BUT. Y el de todos!

POMP. (No se va!)

PITOU. ¿Pero qué ramos son estos?
Cerrados están los puestos
de la plazuela!

AMAR. Ajá, já!

PITOU. Por qué en traje dominguero
sorprendeis hoy á Pitou?

AMAR. Porque se puede! Estás tú?

El demonio del coplero!
PITOU. Es que hay boda!
AMAR. Justo! Y qué?
PITOU. Que ya desolado estoy
por saber quién va á ser hoy
la víctima!
AMAR. Pomponné!
PITOU. Y ese tonto novia halló!
POMP. Ciudadano!
PITOU. Os felicto!
POMP. La enhorabuena la admito,
pero lo de tonto no'
Que hartas pruebas tengo dadas
de listo!
PITOU. En serio lo toma!
Perdonadme! Fué una broma!
POMP. Qué bromitas tan pesadas!
PITOU. ¿Y quién va á ser la beldad?...
AMAR. Adriana!
PITOU. Adriana? (Con mucha sorpresa.)
AMAR. (Lo he frito!)
PITOU. ¡Ahora sí que os felicito
con la mejor voluntad!
POMP. (Ap. á Amaranta.)
Lo veis? En cólera monto!
Se alegra de nuestra union!
AMAR. Pues no entiendo la razon!
POMP. Como me tiene por tonto!...
AMAR. Desde hoy el mercado vela
por su honor con interés:
que el de nuestro yerno es
el honor de esta plazuela!
PITOU. Qué honor tan grande!
AMAR. Á barato
no lo eches tú, so pelgar,
que alguno aquí va á encontrar
la horma de su zapato!
PITOU. Y que se la encuentre ó no,
qué tengo en eso que ver?
Yo de fijo no he de ser!
POMP. (Entónces voy á ser yo!)
AMAR. (Á que le pongo en remojo?

Ascucha y créeme á mí!
Cuando vengas por aquí,
poca lengua y mucho ojo!
Tenemos que hacer ahora,
y basta ya de palique!
Que aquí se acaba este pique,
porque soy una señora,
y avergonzarte no debo;
conque asina, hasta mañana!
(Y si te gustaba Adriana, (Ap. á Pitou.)
límpiate, qué estás de huevo!)
(Vánse todos por el fondo izquierda, ménos Pitou, repitiendo el estribillo anterior.)

ESCENA VI.

PITOU.

Mi amor olvida la infiel
por Pomponnet! Dura suerte!
Yo juré darme la muerte
si se casaba con él;
pero fuera un desvarío
impropio de mi talento.
Pues faltó á su juramento,
yo debo faltar al mio!
Ademas, ella juró
preferir mi amor leal
al amor de otro rival;
pero al de un esposo no;
y si celos hoy la pido,
me dirá que ese bergante,
aunque es feo para amante
es gentil para marido.
No, no! quizá me convenga
que se case sin afan,
pues como dice el refran,
no hay mal que por bien no venga!
Por de pronto hoy recibí
cuando mi encierro he dejado,
un billete perfumado
que á la letra dice así:

(Leyendo.) «Ciudadano: esperad mañana á las »cuatro frente al pórtico de San German. La »respetable servidora que os entregue esta »carta irá á buscaros en mi nombre, y la »seguireis cuando os diga: vengo de parte de »aquella que vela por vos.»

(Hablando.)

«De parte de *aquella...*» Aquella,
es mujer! Pues á gozar!
que por mucho variar,
dicen que natura es balel.

MUSICA.

Reinó en mi corazon Adriana,
pero olvidé ya su traicion,
que otra hermosura soberana
me hará feliz con su pasion.
Este billete enamorado
á ilustre dama debo yo:
que está con nardo perfumado
y su estilo me encantó!
Reinó en mi corazon Adriana,
mas no me importa su rigor
si logro al fin tener mañana
con otros goces otro amor!
Qué aventura! Mi nueva dama
me inspira ya grande interés!
Bella será! Mi pecho inflama
ardiente afan de ver quien es!
Reinó en mi corazon Adriana,
pero su boda cierta es ya!
No sé quién pierde ó quién gana:
ella despues me lo dirá!
Hallamos encanto divino
ántes de hablar á nuestro amor;
pero en mi cita, yo imagino
que lo hallaré mucho mayor!
Ah!
Mas nunca yo daré al olvido,
hermosa Adriana, tu amistad,

pues si te toca un mal marido
verás entónces mi bondad!

ESCENA VII.

PITOU, luégo ADRIANA que sale cautelosamente de su casa.

HABLADO.

PITOU. Bah! Llévese Belcebú
mis penas!
ADRIANA. (¡Ya aquí no están!
Yo descubriré su plan!)
PITOU. Calle!... Es Adriana!
ADRIANA. Pitou!
(Pausa.)
¿Por qué haciendo ese visaje
sellais el labio fruncido?
¿No os merece ni un cumplido
la elegancia de mi traje?
PITOU. Loco me voy á volver! (Enojado.)
ADRIANA. Ah! Ya sé por qué razon!
Por la cancion!
PITOU. Qué cancion!...
ADRIANA. La que perdísteis ayer!
La hallé para vuestra gloria
bajo aquel puesto de peces,
y la leí tantas veces
que ya la sé de memoria!
PITOU. Vuestra burla es un ultraje
cuando mi desgracia toco!
Lo que va á volverme loco
es veros en ese traje!
ADRIANA. Me hace fea?
PITOU. No en verdad!
ADRIANA. Es raro?
PITOU. De última moda!
Pero es un traje de boda!
ADRIANA. Calma, Pitou, y escuchad:
Pensando en vos, inventé
un medio que me ofendía
para retardar un dia

mi enlace con Pomponnet.
Jamás le he dicho: «Mi pecho
por tu amor siente capricho.»

PITOU. La cuestion no está en el dicho!
Lo que yo temo es el hecho!
Con esa próroga vana
mi afan no se calmará!
Si ello ha de ser, ¿qué más da
que os caseis hoy ó mañana?

ADRIANA. ¿Y cómo renuncio altiva
al esposo que me ha dado
la gente de este mercado,
de quien soy hija adoptiva?
Vos que su empeño observais,
decid qué partido escojo!
Si no me caso la enojo,
si me caso os suicidais!
Porque... os suicidais!... no es cierto?

PITOU. (Qué tonta!) Pues no ha de ser!

ADRIRNA. Yo... lo más que puedo hacer...

PITOU. Qué es?

ADRIANA. Llorar cuando hayais muerto!

PITOU. Gracias! Hallo más discreto
ántes de perderlo todo,
que renuncieis...

ADRIANA. De qué modo?

PITOU. Yo os amo!

ADRIANA. Pero en secreto!
Por qué así escurrís el bulto
y ocultais amor tan serio?

PITOU. Porque es tan grato el misterio
de un amor que crece oculto!
El amor huye la bulla
y la luz halla cansada!
La tórtola enamorada
en bosque sombrío arrulla!
La flor, coqueta de dia,
en la noche silenciosa
se recoge, y amorosa
su aroma á su tallo envía!
La noche brinda el placer,
y en la sombra de su manto,

siente el alma más encanto
y es más bella la mujer;
pues ni con perlas de Oriente
lucirá diadema alguna
mejor que un rayo de luna
sobre la lánguida frente!
Por eso el afan sepulto
de mi amante cautiverio!
¡Ya veis si es grato el misterio
de un amor que crece oculto!

ADRIANA. Aunque no me explique yo
con tanto ardor ni poesía,
os diré que esa teoría
tiene su contra y su pró!
No basta un amor profundo
para halagar nuestra idea!
Es preciso que se vea!
Que lo sepa todo el mundo!
Así goza la mujer
en dos cosas á la par;
en querer y hacer rabiar
á otros que quieren querer!
Un amor que nadie sabe,
da ocasion para decir:
—«Se queda para vestir
imágenes.»—Y esto es grave!
Que á una jóven le da enojos
cuando exclama su enemiga:
—«Si no tiene quien la diga
me muero por esos ojos!»—
Ni al hombre que firme adora
le conviene oculto amor;
que es fácil á lo mejor,
como ha sucedido ahora,
se presente decidido
quien pida boda al instante;
y es claro, al mejor amante
se prefiere el peor marido!
Conque así no huyais el bulto,
y en vez de poneros serio,
descubramos el misterio
de este amor que crece oculto!

PITOU. Es mi suerte muy tirana
y no me caso con vos.
ADRIANA. No?
PITOU. Seríamos los dos
muy desgraciados, Adriana.
ADRIANA. Cá! seremos muy felices!
PITOU. Ningunos bienes poseo!
ADRIANA. Yo apenas gasto.
PITOU. Lo creo!
ADRIANA. Contigo pan...
PITOU. (Y perdices.)
Tu vida fuera un tormento;
y ántes de ser tu marido
siendo pobre, me suicido!
(En esto sí que no miento!)
ADRIANA. Conque no te casas?
PITOU. No!
ADRIANA. Habrá una suerte más fiera?
Y qué hacer? Ay! Si viviera
mi mamá!...
PITOU. Madame Angot?
ADRIANA. Jamás le pasó un fracaso,
que era traviesa y forzuda,
y de fijo con su ayuda
saldría bien de este paso!
PITOU. Cómo?
ADRIANA. Con la sal de Dios
arreglaba estos asuntos!
PITOU. Meditemos los dos juntos.
ADRIANA. Bien! meditemos los dos!

MUSICA.

PITOU Y ADRIANA.
Debemos juntos meditar,
la fuerza nace de la union,
y acaso un medio singular
podrá vencer la situacion!
Entre los dos discurriremos!
La fuerza nace de la union,
y hay que salvar la situacion!

PITOU. Debes decir á Pomponné
que en tu pecho otro amor escondes,
y que de amarle no respondes
si se te va un pie!

ADRIANA. La disculpa no me hará favor!

PITOU. Pues yo no sé hallar otra mejor.

ADRIANA. Déjame á mí, que no soy torpe!
Á mi boda vendrán en balde,
que al mandarme el señor alcalde
decir que sí, diré que no!

—

PITOU. Dirás que no?

ADRIANA. Diré que no!

PITOU. Oh!
¡Tú consuelas mi pecho
y voy á darte un abrazo estrecho!

ADRIANA. No por Dios! Me enfadaré;
que vas á ajar... mi *toillette*!

PITOU. Justo es que yo con celos aje
de inícua boda el rico traje!
Ó tierna mi anhelo ves
ó me postraré á tus piés!

ADRIANA. No doy yo á estrechar mi talle...
porque estamos en la calle!
Si te inspiro yo interés
no te postres á mis piés!

PITOU. Quiero yo estrechar tu talle
aunque estemos en la calle!
Ten por mí más interés
ó me postraré á tus piés.
Tus brazos
ó me postraré á tus piés!

(En el momento de abrazar Pitou á Adriana, aparecen por el fondo derecha Larivaudiere y Louchard. Los dosamantes dan un grito y desaparecen. Pitóu por la izquierda y Adriana volviendo á su casa.)

———

ESCENA VIII.

LARIVAUDIERE, LOUCHARD.

HABLADO.

LARIV. Mirad! hemos espantado
á dos mansos tortolillos!
LOUC. Aquel es el trovador
á quien odiais!
LARIV. Pitou?
LOUC. El mismo!
LARIV. No le habías preso ayer?
LOUC. Si ese mozo es un diablillo!
LARIV. Ya estoy en ascuas!
LOUC. No alcanzo
por qué os tienen intranquilo
las canciones de ese pobre
coplero.
LARIV. Son un peligro!
LOUC. Vos, señor Larivaudiere,
personaje distinguido
en nuestra Francia moderna,
os curais de ese... mendigo?
LARIV. Ese cantor reaccionario
con sus coplas y sus dichos,
atrae sobre el Directorio
cada vez con más ahinco,
las burlas de la plazuela
donde forma sus corrillos.
Ademas, Pitou ya sabe,
segun alguno me ha escrito,
las ocultas relaciones
que entablar he conseguido
con la señorita Lange.
LOUC. Cómo! Estais loco?
LARIV. Ciertísimo!
Y no sé de qué te asombras
teniéndole por diablillo!
Ya ves tú que una cancion
que se le ocurra á ese pícaro

publicando los secretos
favores que he merecido
á la hermosa favorita
de Barras, tan vengativo,
pondría en riesgo evidente
mi cabeza; y necesito
calmar hoy á todo trance
mi sobresalto contínuo;
porque teniendo esta sola
supondrás cuánto la estimo!

LOUC. Aunque á prenderle volvamos
nada lograreis de fijo.
Yo no sé cómo se evade
de su prision.

LARIV. Es preciso
apelar á otro recurso
más sutíl y positivo.

LOUC. Será difícil!

LARIV. Escucha.
Ya sabes que mi enemigo
el competidor constante
de mis proyectos políticos
y mis planes financieros,
es Gaston.

LOUC. Mas no me explico...

LARIV. Qué torpeza! He calculado
que dos pájaros de un tiro
puedo matar fácilmente
si de Ángel Pitou consigo
que al cantar en la plazuela
los livianos amoríos
de la hermosa favorita,
para vengarme y hundirlo
cite el nombre de Gaston
en vez de citar el mio.

LOUC. Soberbia idea! Mirad,
ya Pitou vuelve á este sitio.

LARIV. Retírate y no te alejes,
pues si le encuentro remiso
á mi plan...

LOUC. Ya! Le prendemos
por sexta vez! Me retiro.

ESCENA IX.

LARIVAUDIERE, PITOU.

PITOU. Ya por fin uno se aleja.
LARIV. (El paso es comprometido!
Cómo entablo este negocio?)
PITOU. (Á que este señor altivo
va á estorbarme?...)
LARIV. (Bah! Con oro
cualquier arreglo es sencillo.)
PITOU. (Se acerca!)
LARIV. ¿Quereis decirme
si sois Ángel Pitou?
PITOU. El mismo.
LARIV. Recibid mi parabien!
Sé que teneis gran prestigio
en el pueblo.
PITOU. Alguno tengo.
LVRIV. No, que es mucho y merecido.
Burlarse de los farsantes,
criticar nefandos vicios,
defender al ciudadano
y amparar al oprimido,
es un propósito noble
y de vuestra musa digno!
PITOU. Así lo creo.
LARIV. Por eso
á hablaros me he decidido!
Un asunto palpitante
puedo daros, que es magnífico
para una copla.
PITOU. ¿Sí? ¿Cuál?
LARIV. No han llegado á vuestro oido
las galantes aventuras
de aquella que es hoy el ídolo
de Barras?
PITOU. De madame Lange?
LARIV. Yo sé bien sus desvaríos!
PITOU. Precisamente una copla
hice ayer, sobre el ridículo

en que pone al Director.
LARIV. Con Gaston?
PITOU. Ya disentimos!
con un tal Larivaudiere,
que es el hombre más ladino,
más bribon de cuantos cercan
á Barras!
LARIV. Pitou!
PITOU. Lo dicho!
LARIV. (Si quien soy no digo pronto
me va á llamar asesino!)
Sabeis mi nombre?
PITOU. Señor...
si vos no os dignais decirlo.
LARIV. Soy Larivaudiere!
PITOU. Qué escucho!
(Celebro me haya oido!)

MÚSICA.

PITOU. ¡Que sois vos Larivaudiere!
LARIV. Sí! Yo soy Larivaudiere!
PITOU. (Engañarme tal vez quiere!
Si sérá, si no será?)
Já! já! já! já!
LARIV. Su desman mi orgullo hiere!
Y aún haciendo burla está!
Os reis de mí quizá?
PITOU. No! Vos sois Larivaudiere?
LARIV. Sí, yo soy Larivaudiere.
PITOU. (Extraña situacion!)
LARIV. Si quieres ser gran hombre,
de tu cancion borra mi nombre,
y causará más impresion
si en ella aludes á Gaston.
PITOU. Diversas rimas son.
LARIV. Inocente es la excusa!
Dos mil escudos ganarás!
PITOU. No llenan mi ambicion
ni vendo yo mi musa!
LARIV. Tres mil te ofrezco más.

PITOU. Jamás! jamás!
LARIV. Pues bien, llego á diez mil.
PITOU. (Qué escucho!)
LARIV. Negocio hecho!
PITOU. (Es el dote de Adriana!
Con su pasion luchando estoy.)
LARIV. (Ya vacila y se afana!)
Diez mil escudos doy!
Aceptas?
PITOU. No!
LARIV. Quince mil!
PITOU. No me inquieto!
LARIV. Pues veinte mil escudos te prometo!
PITOU. No, poco me ofreceis!
LARIV. Termine ya tu afan!
Si te conviene, treita mil serán!
BITOU. Qué fortuna!
LARIV. Y bien?
PITOU. Treinta mil! Ya eso es dinero!
LARIV. ¿Vas pues á enmendar tu cancion?
PITOU. En ella nombraré á Gaston.
LARIV. Y así la cantarás?
PITOU. La oirá París entero!
(Me inspirarán los treinta mil!)
LARIV. Hoy los tendrás, mozo gentil!
PITOU. (De ser rico ya hallé modo,
que en París se vende todo;
y si alguno se hace atrás
cuestion es de precio no más.
Á casarme con Adriana
puedo ya aspirar mañana,
con hacer que en mi cancion
Larivaudiere sea Gaston!)
LARIV. (De obligarle ya hallé modo,
que en París se compra todo,
y si alguno se hace atrás,
cuestion es de precio no más.)
No será mi oferta vana,
y serás feliz mañana
con hacer que en tu cancion
Larivaudiere sea Gaston.
(Se dan la mano y váse Larivaudiere.)

ESCENA X.

PITOU.

HABLADO.

Desde que soy cancionero
no pensé, por vida mia,
que alguna vez vendería
mi inspiracion por dinero;
pero el amor me ha obligado
á venderla de este modo;
y ademas... despues de todo
no es tan grande mi pecado.
Bribon es Larivaudiere
y otro que tal es Gaston.
Luégo bribon por bribon
bien se me puede absolver.

ESCENA XI.

PITOU y BABET, que llega corriendo por el fondo izquierda.

BABET. Adriana! Asómate, Adriana,
que ya á buscarte volvemos!
PITOU. Babet!
BABET. Amigo Pitou!
PITOU. Pues que ayudas á mi intento,
dile á Adriana que he encontrado
para mi dolor remedio!
BABET. Bien.
PITOU. No te olvides!
BABET. (Entra en casa de Adriana.) Descuida!
PITOU. Ellos vienen! Huir no debo.
Ya que puedo hablarles gordo,
la situacion afrontemos.

ESCENA XII.

PITOU, POMPONNET, AMARANTA, BUTEUX y demas gente de la plazuela. Luégo ADRIANA á la ventana.

AMAR. Pero Pomponnet, no corras!
(Tirándole de los faldones de la casaca.)
Falta una hora lo ménos
para la boda!

POMP. Es que Adriana
no sabe lo que hemos hecho,
y creerá la pobrecilla
que algun grave impedimento
aún se opone á la ventura
de ser mia en alma y cuerpo.

PITOU. Si por eso te das prisa
acércate á paso lento.

POMP. (Ap. á Amaranta.)
(Aún aquí? Veis? Es mi sombra.)

AMAR. Qué te importa?

POMP. De soltero
me persigue: y de casado,
el mejor dia lo encuentro
en la sopa, ó en otra parte!

AMAR. Verás qué andanada le echo!
Vamos á cuentas, mocito.
Ves tú este brazo?

PITOU. Le veo!

AMAR. Ves esta muñeca?

PITOU. Sí.

AMAR. Ves bien estos cinco deos?
Pues lo mismo á una señora
que á un hombre de pelo en pecho
que se me suba á las barbas,
vamos al decir, al pelo,
se los estampo en la cara
para tres meses lo menos;
conque contéstame al caso
con fenura y no la armemos!

PITOU. (En toda la guarnicion
no he visto mayor sargento!)

AMAR. Qué haces aquí entoavía?
PITOU. Os esperaba!
POMP. No es cierto!
Lo que esperaba él aquí
tiene bemoles!
PITOU. Jumento!
Yo juro que os esperaba...
AMAR. No me seas embustero!
Tú buscas tres piés al gato...
PITOU. Tres piés al gato?
AMAR. Y te advierto
que anda en cuatro...
POMP. Como él...
sabe muy bien.
TODOS. Eso! Eso!
AMAR. Conque, si vuelvo á encontrarte
por este sitio, tenemos
que dar el gran espectáculo,
que aunque cantas con salero,
necesitas, y he de darte
una licion de solfeo!
PITOU. (Diablo!)
AMAR. Qué os ha parecido
mi descurso?
TODOS. Bien!
POMP. Soberbio!
AMAR. La indireta ha sido clara!
POMP. Dios quiera que llegue á tiempo!
PITOU. Ea! Basta ya de insultos
y de broma y de rodeos!
Si hoy daba su mano Adriana
á Pomponnet, es lo cierto
que sólo os obedecía
por puro agradecimiento.
POMP. Qué está diciendo este hombre?
Y mi amor! Y mi gracejo?
AMAR. (Á Pomponnet.) Ponte un candado en la boca,
que aquí estoy yo. (Á Pitou.) Vé diciendo.
ADRIANA. (Asomándose á la ventana.)
(Qué recurso habrá ideado?)
PITOU. Guardando el mayor secreto
Adriana y yo nos amamos!

AMAR. Mientes!
POMP. (Ya pareció aquello!)
PITOU. Hoy publico nuestro amor
porque ya decirlo puedo.
Ya soy rico!
TODOS. Rico?
PITOU. Rico!
Treinta mil escudos tengo;
y Adriana será mi esposa
porque me quiere y la quiero;
porque de miel me parece,
rubia y dulce al mismo tiempo,
y la miel no se hizo para
la boca de un peluquero!
POMP. (Si cuando yo lo decía!...)
ADRIANA. (Oh placer!)
BUT. (Á Amaranta.) Qué decís de esto?
AMAR. Pues digo... que en la plazuela
veinte años hace que vendo,
y esta es la primera vez
que á mí me la dan dos memos.
ADRIANA. (Á la ventana.) (Pues ella qué se creía?)
AMAR. Pero en fin, vamos con tiento.
Sepamos quién eres tú,
sin fábulas ni misterios!
De dónde vienes, y adónde
vas!
PITOU. De mi Bretaña vengo!
Y voy tras de la fortuna
tan osado y tan resuelto,
que si ayuda á los audaces
habrá de ayudarme presto.
AMAR. Con qué cuentas hoy por hoy?...
PITOU. Os lo he dicho y nunca miento.
Tengo treinta mil escudos.
AMAR. Quién te ha dado ese dinero?
PITOU. He vendido una cancion,
há un instante en ese precio.
AMAR. Escucha! Tengo yo cara
de tragarlas de ese vuelo?
POMP. Pues si canta todo el dia
por un franco!

PITOU. No lo niego;
pero puedo aseguraros
que hace poco, un caballero...
AMAR. Vamos! se cayó de un nido!
¿Pero tú crees que vendemos
á Adriana como una copla?...
ADRIANA. (Pobre Pitou!)
PITOU. No lo creo!
AMAR. Cuando llega la ocasion,
tiro más plata que peso;
y aquí estamos treinta madres,
que la que más y que ménos
tiene dinero de sobra
para ahogarte.
PITOU. Buen provecho;
pero si Adriana aborrece
á Pomponnet.
AMAR. Lo veremos!
BUT. Quién te lo ha dicho? Respon de.
PITOU. Ella misma hace un momento.
ADRIANA. (Bendita sea tu boca!)
AMAR. Es imposible!
PITOU. Á ella apelo.
AMAR. No importa! Aunque me lo diga
ella misma, no lo creo!
Ni tú! (Á Pomponnet.)
POMP. Yo...
AMAR. Sé testarudo!
POMP. Testarudo? Buen consuelo!
¿Para qué habré renovado
ayer mi establecimiento
con más de veinte pelucas
y doce peines de cuerno!
AMAR. Nada temas! Ahora mismo
se va á aclarar este enredo;
pero á tí de todos modos (Á Pitou.)
no te admitimos por yerno.
Si es verdad que ella te ama,
bajo y te arranco el pellejo;
y si no es verdad, te arranco...
Vámonos, porque me pierdo!
TODOS. Sí, vámonos!

(Van entrando todos en casa de Adriana, ménos Pomponnet.)

PITOU. (Me he lucido!
En buen apuro me veo!)

ADRIANA. (De este lance necesito
salvarle! Ayúdame, ingenio!) (Se retira.)

POMP. Ya veis! Sea ó no verdad!...

PITOU. Imbécil! (Corriendo hácia él.)

POMP. Socorro, cielos!
(Entra en casa de Adriana.)

ESCENA XIII.

PITOU.

Y para esto he vendido
mi inspiracion? muy mal hecho.
¿Por qué late así mi pecho
si al fin me dará al olvido?
Me está muy bien empleado
el coraje que me irrita!
Hoy una dama me cita
en billete perfumado;
y yo con un juego doble,
en vez de olvidar á Adriana
y esperar hasta mañana
á esa dama, acaso noble,
vendí cual vulgar coplero
mi musa á Larivaudiere!
Si dichoso no he de ser,
de qué me sirve el dinero?
Por castigarme, no voy
á cobrar lo convenido;
y pues mi canto he vendido,
no canto más desde hoy!

ESCENA XVI.

PITOU y una turba abigarrada compuesta de tipos de todas clases.

UN INCROYABLE. Aqui está! Ved á Pitou!

PITOU. (Ya olvidaba... ¡voto á tal!)
UN CABALLERO VIEJO. La gente está puntua,
conque...
PITOU. (Lléveos Belcebú!)
INCROYABLE. Cantad esa copla nueva.
que nos prometísteis!
PITOU. Yo...
la perdí... se me olvidó.
CABALLERO. Que á hablaros así se atreva!
Por fuerza la cantarás!
VARIOS. Sí! que la cante!
PITOU. No á fe!
Me es imposible!
CABALLERO. Por qué
PITOU. Porque ya no canto más!

MÚSICA.

CORO. Lo has prometido y cantarás!
Teme la cólera del pueblo!
De tí vamos detrás
y sin remedio
cantarás!

ESCENA XV.

DICHOS, ADRIANA, BUTEUX y GENTE DEL MERCADO.

GENTE DEL MERCADO.
Saber qué hay allí me interesa.
Qué pasó?
CORO. Es Pitou
que falta á su promesa.
GENTE DEL MERCADO.
Pitou es un hablador
y un gran calumniador.
CORO. No, no, no, no!
No hay cobarde mayor.
BUTEUX. Acaso la cancion
le cueste una prision!
ADRIANA. (Qué buena idea! Ese cantar

en la prision hoy me puede encerrar!)

CORO. Te juro por quien soy
que no te vas así;
ó cantas hoy
ó no saldrás de aquí!
La cancion!
La cancion!
Lo has prometido y cantarás.
Teme la cólera del pueblo!
De tí vamos detrás,
y sin remedio cantarás.

ADRIANA. Esperad, esperad,

POMP. Por qué los deteneis?

ADRIANA. Esa cancion que acaso Ángel nò halle,
la he encontrado yo ayer en esta calle!
Ya la sé. La canto si quereis.

PITOU. (Qué fracaso!)

CORO. Tú, en una plazuela!

POMP. Aún otra nueva dilacion!

BUT. Pitou! Calma tu ansiedad
para la próxima ocasion!
(Al pueblo.)
Os gustará que cante Adriana?

CORO. Sí, sí tal! Empieza la cancion,
que ya me entró curiosidad!

PITOU. (Yo tiemblo!)

ADRIANA. Bien! Escuchad!

PRIMERA COPLA.

París con reyes sibaritas
vió empobrecerse la nacion,
y gobernar cien favoritas
y ser virtud la adulacion!
Hoy que tenemos un Directorio
París no vale mucho más!
Madame Lange, como es notorio,
la favorita es de Barrás.
Son dos monarcas él y ella!
La ley se atropella!
Y para ver tal situacion
se armó la gran revolucion!

CORO. Son dos monarcas él y ella!
La ley se atropella, etc.
(Aparece Louchard, se entera de la cancion, y vase accionando como ofreciendo volver para castigar á Adriana.)

SEGUNDA COPLA (1).

ADRIANA. Las favoritas más discretas
al rey vendían falso amor:
pecaron siempre de coquetas
y no la halló Barras mejor.
Fiel su pecho jamás palpita;
por eso es hoy Larivaudiere
el favorito de la favorita...
que es cuanto un hombre puede ser!
Cualquiera, en fin, sospecharía
que aún hay monarquía!
y para ver tal situacion
se armó la gran revolucion!
CORO. Cualquiera, en fin, sospecharía
que aún hay monarquía! etc.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LOUCHARD, y seis guardias armados.

LOUC. Detened á quien canta.
CORO. Cielos!
PITOU. Y por qué tal prision?
Si alguna ley quebranta
es mia la cancion!
GUARDS. Obedeced y callad!
POMP. Esto es infame!
PITOU. Pierda yo mi libertad!
POMP. (¡El mismo dia de mi union

---

(1) En vez de cualquiera de estas dos coplas, puede cantarse alguna que tenga interés de actualidad, bien sea general ó local.

dormir mi novia en la prision!)

SOLDS. El escándalo ha movido
la cantante, no el autor.
Quien se atreva á defenderla
será algun conspirador.

LOS DEMAS. Qué delito ha cometido?
Demostremos hoy valor.
Necesario es defenderla,
pues va en ello nuestro honor!

PITOU. Es su arresto inmerecido,
que el culpable es el autor.
No teneis por qué prenderla,
pues soy yo el conspirador!

ADRIANA. Que dejeis llevarme os pido;
la prision me hará un favor,
y yo os juro que he de verla
sin augustia y sin temor!

(Durante este coro habrá mucho movimiento escénico. Al decir la última frase musical, Louchard se apodera de Adriana. La multitud quiere rescatarla; se lanza en seguimiento del agente de policía que la lleva presa, y retrocede dando un grito ante las bayonetas de los guardias, que calan sus fusiles para defender á Louchard.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon amueblado á la griega. Otomanas, bujías encendidas en arañas y candelabros, etc. Tres grandes puertas al fondo con magnífico cortinaje corrido. Dos á la derecha, y otras dos á la izquierda.—Entre estas dos últimas, habrá una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORITA LANGE, aparece sentada y rodeada de algunas *merveilleuses* (elegantes de la época) que lucirán los trajes más exagerados de aquel tiempo. En dichos grupos la señora DELAUNAY y CYDALISA. En medio de la escena LARIVAUDIERE Y TRENITZ.

CORO.

La gente creerá ilusorio
el lance que aquí referis,
que aunque sabe muy bien París
los misterios del Directorio,
asombra lo que nos decís!
El mal del gobierno es notorio
y escándalos dais al país;
mas la gente creerá ilusorio
el lance que aquí referis!

HABLADO.

LARIV. Sí, señoras! Así es
como ha sucedido el caso!
¡Cantar semejantes coplas
de dia, en pleno mercado
una jóven bella, en traje
de boda!

DELAUN. Ya! ya! Qué escándalo!

TRENITZ. Esto es atroz!

TODAS. Increible!

LANGE. No os preocupeis en ello tanto!
Por de pronto he conseguido
de Barras, que á mi palacio
traigan esta misma noche
á esa jóven sin recato,
que se entretiene en cantar
tales coplas en mi daño.

LARIV. La sacais de su prision?

LANGE. Solo el tiempo necesario
para saber de ella misma
las razones, que no alcanzo,
de su enemistad conmigo.
Mas, dejemos esto á un lado
y hablemos de algo más noble!
¿Fuísteis ayer al teatro
de la Ópera?

CYDAL. Un momento
me he presentado en el palco!

LANGE. Qué tal es la compañía?

CYDAL. Tiene de todo... lo malo!
Ayer disgustó el tenor...
y el barítono... y el bajo!

LANGE. Mucha gente!...

CYDAL. Y distinguida!
Una dama de alto rango
lucía un traje bellísimo,
que se dice haber costado...

LARIV. Cuánto?

CYDAL. Diez y seis millones!

LARIV. Imposible!

CYDAL. En *asignados*!
LARIV. Ya!
LANGE. La república tiene
poco metal; pero en cambio
todo se cuenta por miles!
Estas flores me han costado
cuarenta y cinco mil libras...
en papel!
LARIV. Si hicieran caso
del proyecto financiero
que al gobierno he presentado,
seguro estoy de que pronto
abundaría el metálico.
Como llegue á ser ministro!...
LANGE. Dios nos tenga de su mano!
Desde que en Francia hay república
cada ministro es más malo!
LARIV. Mas yo soy economista!
LANGE. Peor! Los que han explicado
economía política
han salido los más caros!
LARIV. Ayudais así á Gaston
en contra mia, y lo extraño!
LANGE. Como intrigante os apoyo!
Como ministro os combato!
TRENITZ. Se va acercando la hora
de conspirar!
LANGE. Sólo aguardo
á mi imbécil peluquero,
que hoy sin duda me ha olvidado.
Hersilia! (Llamando.)

ESCENA II.

DICROS, HERSILIA, segunda puerta derecha.

HERS. ¿Qué me ordenais,
ciudadana?
LANGE. Vé volando
á buscar á Pomponnet,
y no vuelvas sin él. (Váse Hersilia.) Vamos
á ver! Esta noche, á qué hora

se juntan los conjurados?

LARIV. Á las doce!

LANGE. Bien! Y el punto de reunion?...

DELAUN. Vuestro palacio!

LANGE. Mi palacio!

LARIV. Sí, conviene
para no ser observados
reunirnos todas las noches
en diverso sitio!

DELAUN. Es claro!

LANGE. Pues debísteis prevenirme...

LARIV. Me habían dado ese encargo.
Pero el maldito suceso
que os referí del mercado,
me hizo olvidar...

LANGE. Y por qué
hoy en mi casa conspiramos?

CYDAL. Para no infundir sospechas!

DELAUN. París todo está enterado
de tus relaciones íntimas
con Barras.

LARIV. Y en este barrio
casi desierto, podrán
estar nuestros partidarios
más tranquilos!

LANGE. Eso sí!

LARIV. La situacion va agravándose!
Los húsares de Augereau
saben que nuestros hermanos
como fácil contraseña
peluca rubia adoptaron
y trenza gris!

VARIAS. Es posible!

TRENITZ. Se cuenta que han arrestado
esta mañana, sin más
explicaciones, á cuantos
llevaban peluca rubia!

LANGE. Qué atropello!

VARIAS. Qué atentado!

LANGE. Y á todo esto el gobierno
se llama republicano!

LARIV. Los húsares de Augereau
son de los más desalmados...
Como vienen del Egipto,
creen que en París somos bárbaros!

CYDAL. Pues si por desgracia un dia
nos sorprenden conspirando...

VARIAS. Nos fusilan!

LANGE. Qué delirio!
Calmad vuestro sobresalto;
y si escucharme quereis
voy á probaros cantando
que no es tan fiero el leon
como le pintan!

TODAS. Oigamos!

MUSICA.

LANGE. Los soldados son hombres cual todos!

CORO. Como todos!

LANGE. Y pese á nuestra debilidad,
hay que burlar su autoridad,
que el hombre es siempre esclavo
de nuestra voluntad!

1.ª

Como un corcel al látigo indomable
Augereau quiere aparecer;
y luce su gran sable
que arrastra por doquier!
Nuestro valor es más potente
pues no arrastramos más
que faldas de mujer,
y á un hombre tan valiente
habremos de vencer!

CORO. Los soldados son hombres cual todos!
Como todos, etc.

2.ª

LANGE. El general blandiendo el chafarote
cien lauros supo conseguir!
Fué bravo en Montenotte
y contestó á Aboukir!
Nuestras batallas imprevistas

batallas son de amor
con táctica especial,
y hacemos más conquistas
que el bravo general!

CORO. Los soldados son hombres cual todos!
Como todos, etc.

ESCENA III.

DICHOS, HERSILIA y luégo POMPONNET, segunda puerta derecha.

HABLADO.

HERS. Ciudadana!
LANGE. Y Pomponnet?
HERS. Vuestras órdenes espera.
LANGE. Que entre al instante!
POMP. (Muy agitado.) Señora!...
Digo... Ciudadana!... apenas
puedo hablar... perdon os pido...
si he tardado!
DELAUN. Cómo tiembla!
TRENITZ. Parece que viene loco!
CYDAL. Sí! Chispas sus ojos echan!
DELAUN. Y el pelo trae erizado!
POMP. Perdon si en vuestra presencia
el cabello me echa chispas
y los ojos se me encrespan!...
No... al revés!
LANGE. Vamos, más calma.
y decid lo que os altera.
POMP. Me sucede la desgracia
más terrible de la tierra!
Hoy debía yo casarme
con una jóven honesta...
LANGE. Y os engañó!
POMP. No! Es decir,
todavía no! Mas llega
el momento de marcharnos
ante el alcalde, y muy fresca

sin temor á Dios ni al diablo,
en mitad de la plazuela
rompió á cantar tales coplas
que se la llevaron presa!

LARIV. Qué escucho! Fué vuestra novia
la que hoy armó tal querella?

POMP. Sí señor! Cuando iba á ser
mi esposa, qué es la más negra!
Por qué no esperó á cantar (Llorando.)
hasta mañana siquiera?

LANGE. Y aprobais que vuestra novia
en una plaza se atreva
á llamar tonto al gobierno
y á mí ambiciosa y coqueta?

POMP. Su ignorancia la disculpa!
Como es tanta su inócencia,
pensó que habiendo república
hay ya libertad completa
para decir la verdad.

LANGE. Pues me gusta!

POMP. (Gimiendo.) Es tan ingénua!

LARIV. Os digo que fué un escándalo!

LANGE. Pero qué cancion es esa?

LARIV. Una cancion miserable,
impolítica, grosera!

POMP. Si la cancion no es *política*,
por qué está mi novia presa?
Sobre todo. Aquí el culpable
es el autor y no ella!

LANGE. Se sabe quién la ha compuesto?

POMP. Un vagabundo! Un poeta
que sale de su prision
cuantas veces se le encierra!

LANGE. Quién es ese?

POMP. Ángel Pitou!

LANGE. Pitou!

TODAS. (Él!)

LARIV. Quién lo dijera!
Despues de nuestra entrevista
así falta á su promesa!

POMP. Mi novia halló la cancion
casualmente en la plazuela,

y como ella es tan curiosa
que todo verlo desea,
se la aprendió de memoria
y la cantó! Qué inocencia!

LANGE. Yo quiero oir esas coplas!
Las teneis vos?

POMP. Son muy necias!

LANGE. Dádmelas!

POMP. Las tengo en casa!

LANGE. Pues id corriendo y traédmelas!

POMP. Y me ofreceis perdonar
á esa infeliz?

LANGE. Cuando vea...

POMP. Pensad que ha de ser mi esposa!
que me agobia la impaciencia!

LANGE. Id por la cancion ahora!

POMP. Y me casaré?

LANGE. (Me inquieta!)
La cancion!! (Furiosa.)

POMP. Al punto!
(Tropieza al marcharse con Trenitz.)

TRENITZ. (Arrojándolo sobre Larivaudiere.) Estúpido!

LARIV. Imbécil! (Le da un empellon hácia la puerta.)

POMP. Uff! Me marean! (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS, ménos POMPONNET.

LANGE. Pobre Pomponnet!

LARIV. Supongo
que castigareis severa
á esa atrevida!

LANGE. Su falta
tan sólo á mí me interesa;
y en asuntos propios es
elástica mi conciencia!

TRENITZ. (Y tanto!)

LARIV. Como gusteis!

LANGE. Pues que la hora se acerca
de que á conspirar aquí
nuestros conjurados vengan...

vos, Trenitz...

TRENITZ. Qué debo hacer?

LANGE. Esporadlos en la puerta
del parque.

TRENITZ. Voy ahora mismo!
Les pediré santo y seña!
(Váse segunda izquierda.)

LANGE. Vosotras, amigas mias,
pues la noche está serena
y hace un calor sofocante,
respirad la brisa fresca
de mis jardines en tanto
la conspiracion empieza.

DELAUN. Que no dejeis de avisarnos!

LANGE. Oh! Descuidad!

DELAUN. Me deleita
conspirar, porque de todo
se habla mal y esto consuela!

CYDAL. Y á mí!

VARIAS. Y á mí!
(Vánse por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

LANGE, LARIVAUDIERE.

LARIV. (Me sorprende
ver que á todos de aquí aleja!)

LANGE. Y vos, mi querido amigo
Larivaudiere...

LARIV. Sed más tierna,
y en vez de amigo llamadme
vuestro enamorado!

LANGE. Sea
como gusteis!

LARIV. Bella ingrata!

LANGE. No soy ingrata! Y en prueba
que nos une... (Con gran cariño.)

LARIV. (¿Á qué se queda
sin testigos para?...) Hablad!

LANGE. Os permito con franqueza

que en vez de dar yo mis órdenes,
salgais á dictar las vuestras,
para que iluminen todos
mis salones!

LARIV. (Se chancea!)

LANGE. Id pues!

LARIV. ¿Pero no temeis
que así descubrirse pueda
nuestra reunion de esta noche?

LANGE. Precisamente mi idea
es salvarnos de ese modo
en caso de una sorpresa!

LARIV. No entiendo!

LANGE. Ni es necesario!
Disponed, que el tiempo apremia,
la iluminacion! Vos mismo,
que preparais una fiesta
con tanto gusto, sereis
quien dirija la manera
de iluminar...

LARIV. Y aquí sola
os quedais?

LANGE. Qué os impacienta?

LARIV. Figuraos que soy celoso!

LANGE. Sed celoso en horabuena;
pero esas luces! Las luces
son lo que ahora interesa!
No perdais un solo instante!

LARIV. Voy al punto!

LANGE. Que parezca
mi palacio un ascua de oro!

LARIV. Bien! (Por muchas que se enciendan,
de fijo me quedo á oscuras
con mi celosa sospecha!)

LANGE. No os detengais!

LARIV. Voy al punto!
(Yo la observaré de cerca:
y si llego á descubrir
que tengo un rival... paciencia!)

LANGE. Pero ved que ya es muy tarde!
Luces! Luces! (Qué babieca!)

LARIV. Pues luces! Luces! (Yo sí -

que me *luzca* de esta hecha.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA VI.

LA SEÑORITA LANGE.

Quedar sola conseguí!
Veremos si ahora consigo
conquistar á mi enemigo,
que esta noche vendrá aquí!
¿Por qué me dedica audaz
Ángel Pitou sus canciones,
y de su trova los sones
me roban así la paz?
¿Por qué será que ultrajada
con sus cantares me siento,
y oigo estática el acento
de su voz enamorada?
¡Que un ingenio tan sutil
se arrastre así por el lodo!
Es tan listo! Y sobre todo...
es un mozo tan gentil!
La República es mi gloria,
y él por sus reyes suspira!
Poeta al fin, que delira
cantando una vieja historia!
La suerte á veces cruel
á dos bandos nos llevó!
De otros *Montescos* soy yo!
De otros *Capuletos* él!
y pues frente á mí le veo,
quiera el Dios de cielo y tierra
que nos hagamos la guerra
como *Julieta* y *Romeo*!

ESCENA VII.

DICHA y HERSILIA.

HERS. Ciudadana!
LANGE. Qué?

HERS. Un agente
de policía ha llegado!

LANGE. (Cielos! Si habrán sospechado
que hoy viene aquí nuestra gente?...)

HERS. Á una jóven acompaña
vestida en traje de boda!

LANGE. Ah! Que entre!

HERS. (No se incomoda!
Qué visita tan extraña!) (Váse.)

LANGE. La jóven sin duda es esa
que me injurió en su cancion!
Vamos! En esta ocasion
Barras cumplió su promesa!
(Se sienta en primer término, de espaldas á la segunda puerta de la derecha, por donde entra Adriana.)

ESCENA VIII.

LANGE, ADRIANA.

ADRIANA. (Temblando estoy, pese á mí!
Cuánto sufre quien bien ama!
Gran salon! lujosa dama!
Á qué me traerán aquí?)

LANGE. Acercaos! (Sin volver la cabeza.)

ADRIANA. (Acercándose.) Ay! Si Pitou
me engañase!...) Ciudadana!

LANGE. Cielos! Qué veo! Es Adriana!

ADRIANA. Calle! Enriqueta! Eres tú?

LANGE. Pero dime... ¿Qué te obliga
á cantar sin aprension
esa injuriosa cancion
que ofende á tu antigua amiga?

ADRIANA. Permíteme que me asombre!
Esa cancion que te irrita,
habla de la señorita
Lange.

LANGE. Pues ese es mi nombre!

ADRIANA. Sí?

LANGE. Por qué sorpresa tanta?

ADRIANA. Tu apellido era Dupré,

en el colegio.

LANCE. Cambié
de nombre al ser comedianta!
Con franqueza háblame aquí.
¿Por qué cantaste imprudente
esa copla maldiciente
inventada contra mí?
¿No sabemos las dos ya
nuestras vidas de memoria?
Habla, Adriana!

ADRIANA. Es una historia
que lástima te dará!
Con un hombre á quien no quiero
me casaban!

LANGE. Buen capricho!
Con Pomponnet!

ADRIANA. Quién te ha dicho?

LANGE. El pobre es mi peluquero!

ADRIANA. Eleccion terrible fué
de mis buenas protectoras,
las famosas vendedoras
de quienes tanto te hablé!
Á rehusar no me he atrevido
su mano en aquel instante!
No se trataba de amante,
se trataba de un marido,
y tú sabes como yo
que es fácil hallar aquí
quien haga la córte, sí!
quien haga la boda, no!
Temía por otra parte
desesperar á un mancebo,
cuya historia no me atrevo
ni es del caso revelarte.
Un dia el pobre me dijo:
—«Si casada llego á verte,
me doy, Adriana, la muerte!»—
Y se mataba de fijo;
que es su genio tan vehemente
y su pasion tan osada,
que no se asusta... de nada!
De nada absolutamente!

En tan dura situacion
canté... lo que no debía!
Me arrestó la policía;
y me selvó mi prision!
Bien sé que todos los medios
no son recursos legales;
pero, chica, á grandes males
dicen que grandes remedios!
Conozco que te ofendí;
y aunque casualmente fué,
me acuso, amiga! Pequé!
Ten tú compasion de mí!

LANGE. Á mi antigua compañera
no debo guardar encono!

ADRIANA. Es decir que...

LANGE. Te perdono
por la ingeniosa manera
de salvar tu situacion!
Pomponné está en la creencia
de que con toda inocencia
has cantado la cancion!
En tí jura descubrir
una inocencia sin par!

ADRIANA. Como se piensa casar
conmigo, qué ha de decir?
Sobrado sé que hay tiranos!
Que no existe libertad
para decir la verdad
á vuestros republicanos!

LANGE. La prensa libre respira
cuando no acude al engaño!

ADRIANA. Es que aquello que hace daño...
para el Gobierno es mentira!
Pero viene á hablar aquí
de política?... Por Dios!
Quién nos dijera á las dos
que hablaríamos así
cuando en el colegio juntas
hacíamos... niñerías!
Te acuerdas de aquellos dias?

LANGE. Y tú á mí me lo preguntas!
Lo recuerdo con placer!

Tú sencilla, yo obediente!...
Aquel estado inocente
no vuelve!

ADRIANA. Qué ha de volver!

MÚSICA.

DUO.

ADRIANA y LANGE. En el albor de la existencia,
grato es decir mamá, papá!
Dias felices de inocencia,
que distantes se hallan ya!

LANGE. En el colegio hicimos un buen par,
pues la orfandad fué nuestro estado.
¡Con cuánto afan te oía relatar
historias mil de tu mercado!

ADRIANA. Al retirarnos á dormir
tú me obligabas á decir
las picarescas expresiones
que en el mercado se usan más!

LANGE. Y son las únicas lecciones
que no podré olvidar jamás!
Y ahora, Adriana, que valgo tanto,
canciones hacen contra mí!

ADRIANA. Y necia yo, soy quien las canto!
Yo soy quien hablo mal de tí!

LANGE. Al mirar tu parentela
y á no ver mi posicion,
en lenguaje de plazuela
te diría *sans façon*:
—«Nadie sombra me hace á mí
y ya cantas tú de más?
Ay, ay, ay, si voy á tí,
hoy sin moño te verás.»

ADRIANA. Y contestar debiera yo:
«Tú arracarme al moño á mí?
Cuánto vamos á que no?
Tienes mucho tú de aquí! (De boca.)
Yo soy hembra de *mistó*
y te falto... porque sí.»

LANGE. Já! já! Lo ves?

Gran jerga es!
ADRIANA. Já! já! Lo ves?
Gran jerga es!
LANGE. Su estilo tiene más verdad
que el de la buena sociedad.

CAVALETA.

LAS DOS. Já! já! já! No puede nadie suponer
lo que el colegio enseña á la razon.
Já! já! já! Cuántas cosas llega una á aprender
con más gana y más placer
que cualquier leccion!
LANGE. ¿Recuerdas tú con qué alegría
al dar leccion de moral
me hablaba el profesor jovial
y yo tambien me sonreía?
ADRIANA. Yo las lecciones no aprendía
cuando explicaba una mujer:
porque es más fácil aprender
con un buen profesor;
y si es galan, mejor!
LAS DOS. Já! já! já!
já! já!
Oh! Qué tiempo aquel!
Já! já!
Quién volviera á él!

ESCENA IX.

DICHOS, HERSILIA, luégo LOUCHARD.

HABLADO.

HERS. Una vieja singular
y un jóven muy agraciado,
me mandan pasar recado
de que acaban de llegar!
LANGE. (Es Pitou!)
ADBIANA. (Su faz se altera!)
LANGE. (Debo recibirle!) Adriana!...
LOUC. Dispensadme, ciudadana!

Vengo por mi prisionera!
Ya el plazo le concedí
que me ordenó el Director...

ADRIANA. (Á la Señorita Lange.)
Emplea en mí tu favor!

LANGE. Adriana se queda aquí!

LOUC. Prisionera la he traido...

LANGE. De ella respondo!

LOUC. Bien!... Cedo!
(Y Pitou va á entrar!... Qué enredo!
Yo sabré á lo que ha venido!) (Váse.)

ADRIANA. Piensa que un jóven llegó.

LANGE. Es... un pobre pretendiente...
que pide... un destino...

ADRIANA. (Miente
con más frescura que yo!)

LANGE. Entra en ese gabinete
mientras dura su visita.

ADRIANA. Triunfaré?

LANGE. La favorita
de Barras te lo promete!
(La acompaña hasta la primera puerta izquierda. Se hacen una exagerada cortesía como burlándose de sí mismas; y prorumpiendo las dos en una carcajada, se retira Adriana.)

LANGE. Él aquí! mi afan desmaya.

LOUC. ¿Teneis que ordenarme?

LANGE. Sí!
El jóven que pase aquí,
y la vieja... que se vaya!

ESCENA X.

LANGE, luégo PITOU, por la segunda puerta derecha.

LANGE. (Temo y anhelo indecisa
hablar al jóven poeta!
Le pareceré discreta?
Le halagará mi sonrisa?)
(Vuelve á sentarse en la misma posicion que ántes.)

PITOU. (Qué figura soberana!
Pitou! á ver si juicio tienes!

Piensa que aquí sólo vienes
á interceder por Adriana!)
Señora... (Dios! Qué graciosa!)

LANGE. Llegad! Os causo temor?

PITOU. Jamás me faltó el valor
hasta veros tan hermosa.

LANGE. Bah! (Fingiendo inocencia.)

PITOU. Tal rostro no se atreve
á soñar la fantasía!
(Perdóname, Adriana mía,
pero yo no soy de nieve!)

LANGE. Me ruborizais! y agravios
me haceis al decirme flores!

PITOU. Teneis razon! Qué mejores
claveles que vuestros labios?

LANGE. Oh! (Volviendo la cara como avergonzada.)

PITOU. Por qué se enciende rojo...
cual amapola estival,
vuestro rostro angelical!

LANGE. (Levantándose y cambiando enteramente de tono.)
Angelical?... Aquí os cojo!

PITOU. No comprendo!

LANGE. Calma! calma!
Que ya entendereis despues!
¿No dicen que siempre es
el rostro espejo del alma?

PITOU. Es verdad.

LANGE. Gracias á Dios!
Siendo el rostro al alma igual
tendré un alma angelical?

PITOU. Quién lo pone en duda?

LANGE. (Con firmeza) Vos!
De vuestro canto los sones
llegaron hasta mi oido!

PITOU. (Confieso que me ha cogido!)

LANGE. (Extremadamente afectuosa.)
Qué lástima de canciones!...
¿Por qué con turba soez
vais por calles y plazuelas
entonando cantinelas
que manchan mi candidez?
¿Por qué, falso trovador,

por adorar á los reyes
cantais faltando á las leyes
del país y del honor?
¿Qué oculto pesar os causo?
¿Por qué en liviana cancion
sacrificais mi opinion
ante el popular aplauso?
Fortuna no hareis jamás
con ese afan indiscreto!
Sed mi amigo y yo os prometo
que ganareis mucho más;
porque en cuanto á agradecida,
desciendo de buena casta!
(Y me parece que basta
para primera embestida!)

PITOU. Ah señora! (Y qué digo?)
Si quien sois ántes supiera,
la desgracia no tuviera
de ser yo vuestro enemigo.
Comprendo que en vano trato
de disculpar mi demencia!
Al manchar vuestra inocencia
fuí un infame! Un insensato!
Mas creo que entre los dos
se hará la paz fácilmente,
porque soy tan inocente...
tan sencillo... como vos!
Si viérais en este instante
cuanta pesadumbre siento!
¿No veis que el remordimiento
ruboriza mi semblante?
Yo diré á la luz del orbe
que hoy arde aquí mi mejilla!
Que vuestro candor me humilla!
que vuestro mirar me absorbe.
Y en fin, que rayais más alto
que la espartana más pura!
(Ay Adriana! Si esto dura
me parece que te falto!)

LANGE. Que no sois rico es notorio,
y solicitar deseo
una plaza, un buen empleo

para vos, del Directorio.
PITOU. Agradezco vuestro afan;
pero venderme no quiero,
y á cualquier plazo prefiero
la plaza de San German!
En verano y en invierno
mi canto explotarla supo!
Es una plaza que ocupo
sin pedírsela al Gobierno!
LANGE. Sois monárquico!
PITOU. La idea
contraria rechazo altivo;
y ningun favor recibo
de nadie que no lo sea!
LANGE. De veras?
PITOU. Lo juro!
LANGE. Vamos!
que yo en más de una ocasion
os libré de la prision!...
PITOU. Cómo! Erais vos?
LANGE. Discutamos! (Se sientan.)

MUSICA.

LANGE. Hablemos de política un momento.
PITOU. Yo hablar con vos de tal cuestion!
LANGE. No os da placer?
PITOU. Tendrá que ser
prosáica nuestra conversacion!
LANGE. Mas lograré saber así
por qué indiscreto junto á mí
de lo pasado hablais contento.
Gentil y lleno de ilusion,
¿por qué esquivais la nueva situacion
que gustosa yo represento?
PITOU. Ah! Compasiva sed por Dios!
Si el nuevo régimen soy vos,
de convertirme anhelo siento;
que vuestra gracia singular
y vuestro lánguido mirar
ya modifican mi opinion;

é inquieto estoy por abrazar
la causa de la actual situacion!

LANGE. (Levantándose.)
Si de Barras quereis seguir la huella,
remordimientos no tengais.
Cantor de ayer,
preciso es ver,
que muy atrás del siglo os quedais!
La nueva Francia os brindo yo!

PITOU. La Francia antigua me mimó!
Con la moderna habrá querella?

LANGE. Ella os adora desde hoy,
y en garantía mi palabra os doy!
Os lo juro, Pitou, por ella!

PITOU. Nos comprendimos ya los dos.
Si sois la nueva Francia vos...

LANGE. Seguid!

PITOU. Pues bien. La encuentro ya tan bella,
me inspira ya tal interés,
que mi existencia suya es;
y en prueba de mi conversion,
(Arrodillándose.)
ya estoy, señora, á vuestros piés...
á los piés de la actual situacion!

ESCENA XI.

DICHOS, HERSILIA, luégo ADRIANA.

HABLADO.

HERS. ¡Ay qué apuro!

LANGE. Qué sucede?

HERS. Que el agente que á esta casa
condujo á la prisionera,
habló no sé qué palabras
con la vieja que ha traido
á Pitou! Despues de hablarla,
se fué á ver al ciudadano
Larivaudiere, que á esta cámara
viene furioso!

LANGE. Y por eso
te apresuras? Adriana? Adriana!
PITOU. (Qué escucho!)
LANGE. Ven en seguida!
ADRIANA. Y bien? (Presentándose.)
PITOU y ADRIANA. (Al verse.) Ah!
LANGE. Sorpresa extraña!
Por ventura, os conocíais?
ADRIANA. No!...
PITOU. No tal!...
LANGE. Pues mucha calma,
y suceda lo que quiera
descuidad!
HERS. (Desde la puerta segunda derecha.)
Ya cerca se halla!
LANGE. Tan sólo os suplico que
no me desmintais en nada!
Afirmad cuanto yo diga
ó me perdeis!
ADRIANA. Pues qué pasa?
HERS. Que ya están aquí!
LANGE. Silencio!
(Á mal tiempo buena cara.!)

ESCENA XII.

DICHOS, LARIVAUDIERE, LOUCHAND y DOS GUARDIAS, que se quedan en el dintel de la puerta.

LARIV. Vigilad todas las puertas
y que nadie entre ni salga!
LANGE. ¿Por qué así, Larivaudiere,
moveis tan loca algazara?
LARIV. (No tiembla!)
LANGE. ¿Por qué tomais
medidas extraordinarias?
LARIV. Porque acabo de saber
que habeis escrito una carta
á este trovador realista
á quien en secreto amábais!
LANGE. Yo!
ADRIANA. (Ap. á Pitou.) (Qué dice?

PITOU. Tonterías!)
LOUC. (Á olfato nadie me gana!)
LANGE. Qué más sabeis?
LARIV. Por ventura
sé poco?
LANGE. No sabeis nada!
LARIV. Eh?
LANGE. Si es cierto que á Pitou
he citado esta mañana,
fué para darle ocasion
de que en mi presencia hablára
sobre importantes asuntos
á la señorita Adriana,
á esta jóven candorosa,
que es mi amiga de la infancia;
porque ya que es necesario
decirlo, los dos se aman!
(Á Adriana.) No es verdad? (Mentid conmigo.)
Ved aquí toda mi falta!

MUSICA.

LANGE. Esta es la verdad. Con Adriana
Ángel Pitou se encuentra aquí!
Nadie me tachó de liviana
y vos pensábais mal de mí. (Á Larivaudiere.)
ADRIANA. (No! no! Mi duda ha sido vana,
Pitou por verme se halla aquí!
Ya el pecho mio se afana
al ver que digno es él de mí!)
PITOU. (Oh! Dios! qué burla soberana!
Soñando amores vine aquí.
Pero ante el viejo se amilana,
y si ama á otro no es á mí!)
LARIV. Decís que viene por Adriana!
(Se burlará la infiel de mí?
Su reunion con ellos profana!
Á qué vendrán los dos aquí?)
LOUC. (Ah! la partida sé quién gana;
qué diablos va á pasar aquí?
Si su inocencia prueba ufana

vendrán las iras sobre mí!)

LARIV. Mas no! De Pomponnet vos sois la prometida,
y me engañais los tres!

ADRIANA. Decimos la verdad!

LANGE. Vuestra duda me abrió una herida!
No os anonada mi sinceridad?

LARIV. Vas á jurar en este mismo instante
que amas á Ángel Pitou!

ADRIANA. Vaya! Firme y constante!
os lo juro! Soy su amante!

LANGE. La pobre Adriana tiene que fingir.
Se ruborizó! Pobre niña!)

LOUC. Temiendo ya estoy que me riña!

LARIV. Y vos, amante trovador, (Á Pitou.)
hasta aquí seguís su huella?

PITOU. Juraros debo por mi honor,
que amante aquí llegué tras ella!

LANGE. (Qué jurar!
Vaya un par!)

LARIV. Por tu honor?

PITOU. Por mi honor!

LOUC. (Ah, qué traidor! Ah, qué traidor!)

TODOS. El caso es harto grave,
y extraño es en verdad!
Mas duda ya no cabe,
pues hay conformidad!

LARIV. (Á Louchard.) Y bien, truhan, chismoso, ruin!
Traidor, animal, bribon, galopin!

LOUC. Perdon, perdon! Es fácil un engaño!
Creí... sospeché... pero... no...
era un error... no me hagais daño,
pues juro ya...

LARIV. (Qué inquietud!)

LOUC. Que la señorita Lange
es un ángel de virtud!

LANGE. Todo París lo sabía!
Soy un ángel de candor,
y no entendí todavía
los misterios del amor.

TODOS. Todo París lo sabía.
Es un ángel de candor, etc.

(Terminando el quinteto, váse Louchard con los dos

guardias de la puerta. La Lange y Larivaudiere quedan juntos en primer término de la derecha. Adriana y Pitou hablan secretamente en segundo término de la izquierda.)

HABLADO.

LANGE. (Estareis ya convencido!) (Ap. á Larivaudiere.)
LARIV. Sólo una duda me asalta!
¿Por qué razon protegeis
con riesgo de vuestra fama,
los amores de un coplero
que contra vos hace sátiras?
LANGE. Y á vuestra penetracion
mi oculta idea se escapa!
LARIV. Confieso que sí!
LANGE. Pitou
la república rechaza:
es un poeta realista
de talento y esperanzas;
nada le intimida, y creo
de la mayor importancia
que procuremos hoy mismo
asociarle á nuestra causa!
LARIV. De qué modo?
LANGE. Por de pronto
ya la gratitud le embarga,
pues por mí puede hablar hoy
á su novia.
PITOU. (Ap. á Adriana.) (Hermosa Adriana!
ADRIANA. No sabe la favorita
que en vez de engañar se engaña!)
LANGE. Vedlos!
PITOU. (Y qué nos importa
si así nuestra dicha labra!
ADRIANA. Pitou!)
LARIV. Hablan sin recelo
como si á solas se halláran.
Con cuánta pasion se miran,
eh?
LANGE. Ya, ya! Con demasiada!

(Cualquiera al verlos diría...
pero es injusta mi alarma.
Mi amiga siempre ha sabido
fingir bien y esto me salva.) (Ruido fuera.)
Mas... Qué ocurre? No escuchais
un rumor en la antecámara?

LARIV. Si serán nuestros amigos
que lleguen ya!...

LANGE. Con tal zambra?

POMP. (Dentro.) Dejadme pasar! Os digo
que me esperan!

ADRIANA. Vírgen santa!
Es la voz de Pomponnet!
(De mi futuro! (Ap. á Lange.)

LANGE. Cachaza!)

HERS. (Entrando.) Vuestro peluquero dice
que le esperais.

LANGE. Acompaña
á mi propio dormitorio
y esta señorita. (Por Adriana.)

ADRIANA. Cuánta
gratitud te debo!

LANGE. Corre
y sin temores descansa!
Mañana hablaremos mucho!

ADRIANA. Pues adios, hasta mañana!
(Váse primera izquierda.)

LANGE. (Á Pitou.) Vos, en esta habitacion
entrad ahora!

PITOU. (Esto marcha!)
(Váse primera derecha.)

LANGE. (Á Hersilia.) Dejad que pase ese necio.

LARIV. (¡Cómo á todos nos baraja!)

ESCENA XIII.

LA SEÑORITA LANGE, LARIVAUDIERE y luégo POMPONNET y LOUCHARD.

LANGE. (Si á Pomponnet dejo hablar
descubre toda mi trama!
Necesito dar un golpe

que nos salve á mí y á Adriana!)

POMP. Cuando os digo que me esperan!
No me esperais?

LANGE. Sí! Con ánsia!

POMP. Ya lo veis! (Á Louchard.) (Si no es posible
tratar con gente ordinaria!)
Calmad vuestra agitacion! (Á la Lange.)
Traigo... aquello que esperábais!

LANGE. Ante todo, respondedme
á dos preguntas.

POMP. Á cuantas
se os antoje.

LANGE. Sin mentir!

POMP. Nunca he mentido! Palabra
de peluquero! Yo siempre
digo la verdad... pelada!

LANGE. No aprendísteis vuestro oficio
con el gran Leonardo?

POMP. Vaya!
El más hábil peluqnero,
gloria y orgullo de Francia.

LANGE. No os encargaban sus rizos
las damas aristocráticas
de Granville y de Condé?

POMP. Ay, qué buenas parroquianas!

LANGE. Confesais!

POMP. Pero eso era
allá en tiempo del monarca!

LANGE. No importa! Prended á este hombre!
(Á Louchard.)
Tiene ideas reaccionarias!

POMP. No tal!

LANGE. Registradle al punto!
Yo sé que en sus ropas guarda
una cancion que deprime
al Directorio!

LARIV. (Y él paga!...)

POMP. Ya lo creo que la tengo!
Pero vos sabeis que...

LANGE. Basta!
Que le lleven ya de aquí! (Á Larivaudiere.)

LARIV. Llevadle arrestado! (Á Louchard.)

LOUC. (Sujetando á Pomponnet.) En marcha!
POMP. Pero si soy inocente!
LOUC. Andando!
POMP. No hay quién me valga!

ESCENA XIV.

SEÑORITA LANGE, LARIVAUDIERE, luégo PITOU.

LARIV. Pero quereis explicarme
por qué afligís á ese mandria?
LANGE. Dejaos de explicaciones
que siempre resultan largas,
y no debemos perder
el tiempo en cuestiones vanas!
Son las doce! De seguro
nuestros amigos no tardan
cinco minutos y urge
catequizar sin tardanza
á Pitou.
LARIV. Es peligroso
quitarnos así la máscara!
LANGE. Os da rubor?
LARIV. Quién le dice?...
LANGE. Yo misma!... Pitou!...
PITOU. (Apareciendo.) Llamábais?
LANGE. Acercaos y decidnos
la verdad completa y franca.
¿Os gusta el antiguo régimen
político de la Francia?
(Gran confusion en Pitou.)
LARIV. (Cree que somos enemigos!)
PITOU. Señora!...
LANGE. Con confianza!
PITOU. Pues bien! Odio al Directorio!
LANGE. Nosotros tambien!
LARIV. (Se pasma!)
PITOU. Vos? La amiga de Barras!
LANGE. Si él tambien está en la trama!
No es el primer gobernante
que á sus colegas aplasta!
PITOU. Y vos tambien conspirais? (Á Larivaudiere.)

LARIV. Ya lo creo! Está en la masa
de mi sangre!

PITOU. Y no estorba,
si teneis conciencia honrada,
el sueldo de director
de policía de Francia?

LARIV. Já! já! Estos provincianos
se escandalizan de nada!
Que conspire quien no cobra
es propio de gente baja!
Conspirar y cobrar sueldo!
Eso es lo que tiene gracia!

PITOU. Y sois muchos conjurados?
(Se oyen tres palmadas tras la puerta secreta.)

LARIV. La señal!

LANGE. En esta sala
vais á verlos ahora mismo!

PITOU. (Diablo!)

LANGE. Dais vuestra palabra
de sernos fiel?

PITOU. Os lo juro.

LANGE. Pues abrid. (Á Larivaudiere.)
(Ap. á Pitou.) (Prudencia y...

PITOU. Basta!)
(Vánse los tres; segunda puerta izquierda.)

ESCENA XV.

TRENITZ y doce CONSPIRADORES que entran misteriosamente en traje de *incroyables* de la época: oculto bajo sus redingots, con grandes bastones nudosos y pelucas rubias con coleta gris; luégo la SEÑORITA LANGE y LARIVAUDIERE, y despues PITOU.

MUSICA.

CORO DE HOMBRES. (Jugando los bastones á compás.)
Cuando el castigo no da temor,
cuando es cualquiera conspirador,
lucir se puede aquí en París

peluca rubia y trenza gris!

LANGE. En ese traje os veo con agrado,

TRENITZ. Mejor conspiracion
jamás se ha preparado!
Ni un batallon
me hará salir de aquí.

PITOU. Bueno va!

CORO. Cielos!

(Todos quieren huir al ver á Pitou.)

LANGE. Por qué correis así?
Un buen amigo he conquistado
que por las calles de París
contra el poder cantaba osado!
Es menester que de él responda?

TRENITZ. No debe estar sin trenza gris!
No tiene aún peluca blonda!

CORO. No debe estar sin trenza gris!
No tiene aún peluca blonda!
Cuando el castigo no da temor,
cuando es cualquiera conspirador,
lucir se puede aquí en París
peluca rubia y trenza gris!

ESCENA XVI.

DICHOS y ADRIANA, que entra apresuradamente al mismo tiempo que las damas de la escena primera.

ADRIANA. Al fin te encuentro!

CONSPIRADORES. Una novia!

LANGE. ¿Qué te afana
á tales horas, dí?

ADRIANA. El terror me guió!
Cercando tu palacio, desde mi ventana
los bravos húsares ví de Angereau!

CORO. Húsares de Augereau! Hay que huir!

DAMAS. Suerte horrible!
Nos han cercado ya!
La fuga es imposible!

CORO GENERAL. Reniego de mi estrella!
Alguno nos vendió!
Por dónde escapo yo!

No me avengo á morir!

(Se oye dentro una marcha.)

TRENITZ. Morir! Morir! Morir!

OTRO. Morir! Morir! Morir!

LANGE. No! No! No! No!
Podeis bien reir!

CORO. Cómo así?

LANGE. Si derrotar su plan os acomoda,
fingid un baile de una boda!

CORO. Fingid un baile de una boda!

LANGE. Ved qué pronto los novios hallé!

(Señalando á Adriana y á Pitou.)

Mas vuestras trenzas son sospechosas
y tal peluca sobra á fe!

TRENITZ. Bah! mi gola ya no se ve!
No más pelucas peligrosas.

(Se quita la peluca y el redingot.)

CONSPIRADORES. Mi gola, etc.

(Hacen el mismo juego, arrojando sus pelucas y redingots á las habitaciones próximas. Todos se ponen guantes.)

CORO DE HUSARES. (Dentro.)

Vamos pues, republicanos!
La traicion alienta aquí!
y á los malos ciudadanos
hay que sorprender así!

(Durante este coro se descorre el cortinaje del fondo, y aparecen los salones interiores espléndidamente iluminados.—Todos toman parejas y se disponen á bailar.—En la fila del primer término, Larivaudiere da la mano á la Señorita Lange; Trenitz á Cydalisa, y Pitou á Adriana.)

LANGE. Wals brillante,
en tus rápidos giros
embelesan los suspiros
de amor y ansiedad!

(Empiezan á balancearse ligeramente las parejas, moviendo la cabeza á compás.)

CORO GENERAL. Bailad!
Bailad! Bailad!

ESCENA XVII.

DICHOS, UN OFICIAL, DOS CORNETAS y OCHO HÚSARES, por el fondo.

CORO DE HUSARES. Vamos ya, republicanos,
la traicion alienta aquí, etc.
LANGE. Á qué venís? Hablad!
Qué significa?...
OFICIAL. De conjurados vengo en pos!
LANGE. Mi amistad con Barras
rechaza tal sospecha.
Dos culpables hay... Ved los dos!
(Señalando á Adriana y á Pitou.)
Su boda en mi salon
pierde al veros la animacion,
y al revés debe ser;
pues los valientes
de Egipto y de Italia,
do están presentes
inspiran placer!
Las ciudadanas
republicanas
bailar desean! Parejas tomad.
Siga mi fiesta!
Suene la orquesta,
y vos, alférez,
conmigo bailad.
(Vuelven á bailar todos, formando tandas, Húsares y Conspiradores con las damas —El alférez con la Señorita Lange y á su lado Pitou con Adriana.)
LANGE. Wals brillante,
en tus rápidos giros, etc.
ADRIANA. Me hace feliz este wals misterioso!
PITOU. Pero muy breve será tal placer!
ADRIANA. Dí por qué siempre te falta reposo!
si fiel yo te amo y tuya he de ser!
LANGE. (Deteniéndose repentinamente.)
(Qué oí? Traidora!)
OFICIAL. Y bien, señora?

LANGE. No... Nada!

(Todas las parejas cesan de bailar y se acercan á la Señorita Lange.)

OFICIAL. El wals os dará agitacion!

LANGE. Ya estoy tranquila! Vedme animada!
Vértigo fué! (Me hacía traicion!
Mas yo me vengaré!)
Ah!

TODOS. Wals brillante,
en tus rápidos giros
embelesan los suspiros
de amor y de ansiedad!

(El baile recobra su animacion.—Crece el movimiento y las vueltas del wals, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el jardin de una taberna de Belleville, iluminado y dispuesto para un baile. Varios bosquecillos y á la izquierda un cenador. Las calles de ramaje serán á propósito para que los personajes puedan ocultarse en ellas. En el fondo y sobre el arco de entrada, se leerá en un trasparente: «*Jardin del Clavel.*»

ESCENA PRIMERA.

AMARANTA, BUTEUX y **CORO DE VENDEDORAS** y **MOZOS** de la plazuela. Al levantarse el telon aparecen bailando una danza popular, y terminado el baile entra el tabernero.

HABLADO.

TAB. Qué aficion! Pues no bailaban
á la puerta de la calle?
Eh!... Vengo de iluminar
el gran salon de ramaje
en el centro del jardin,
y quedan ya preparándose
los músicos! Conque, amigos,
no vayais á llegar tarde!
UNO. Vamos al salon?
VARIOS. Sí! Vamos!
OTROS. Música! Música!

TODOS. Al baile!

(Vánse el Tabernero, los coros y los comparsas.)

ESCENA II.

AMARANTA y BUTEUX.

AMAR. No vamos tambien nosotros
al salon?

BUT. Qué disparate!

AMAR. Y por qué? De buena gana
echaba una cana al aire
bailando... como yo sé!
que es con mucho dale, dale,
y muchísimo salero,
y remuchísimo empaque!
y firme como ninguna,
y ligera como naide;
que aunque estoy bastante gorda,
no me hacen peso las carnes!

BUT. Debeis tener, Amaranta,
mal corazon, cuando en tales
momentos quereis bailar!

AMAR. Por qué?

BUT. Porque es lamentable
que no sepamos aún
lo que sucedió á aquel ángel!
Á nuestra Adriana!

AMAR. Sabemos
que al ménos no está en la cárcel,
pues nos ha dado una cita
para hoy mismo en este baile!

BUT. Para esta noche á las nueve.

AMAR. La carta está terminante,
y dice que aquí sabremos
de pé á pà todos sus lances.

BUT. Cierto!

AMAR. Esto quiere decir
que no tiene nada grave
que ocultarnos.

BUT. Quién lo duda!
Buena es ella!

AMAR. Pero, calle!
(Señalando hácia la derecha.)
Mirad! Mirad, cuánta gente
empieza á arremolinarse!
y hácia aquí viene... siguiendo
á una verdulera!

BUT. Y vale
la pena de que la sigan;
vaya un rumbo y un donaire!

AMAR. De rompe y rasga es la moza!

BUT. Ya lo creo!

AMAR. Es mi comadre
Teresa?

BUT. Qué estais diciendo?
Si es Adriana!

AMAR. En ese traje!

BUT. Mirad! Ya llega!

AMAR. (Ay Dios mio!
Qué habrá sido de ese ángel!)

ESCENA III.

DICHOS, ADRIANA, vestida de pescadora y precedida del CORO DE VENDEDORAS y MOZOS DEL MERCADO.

MÚSICA.

CORO. Paso! Paso! Ya nadie se aflija!
Su airoso garbo me prendó!
No más afanes! Mirad la hija
de la gentil señora Angot!

BUT. Ya estais aquí?

AMAR. Qué fué de tí?

BUT. Por qué volveis en ese traje?

AMAR. No temes, dí, que se rebaje
con tal disfraz tu posicion?

TODOS. Vas á explicar por qué razon
notamos hoy tal variacion!

PRIMERA COPLA.

ADRIANA. Habeis gastado sin conciencia
guardando siempre mi inocencia,
y para darme pulimento
un buen colegio me educó!
Miraba humilde al pavimento!
jamás mi labio sonrió!
Mas es distinto mi temperamento,
que al fin no desciendo de santas yo!
Cual madame Angot,
su heredera
con teson nació
de verdulera!
Vedme ya!
Mi trapío á la vista está.
CORO. Cual madame Angot,
su heredera
con teson nació
de verdulera! etc.

SEGUNDA COPLA.

ADRIANA. Me habeis buscado un buen marido,
mas yo por otro me decido:
y no gastemos más saliva,
que es caprichoso el corazon!
Yo por no dar mi negativa
al ver cercana aquella union,
canté una horrible cancion subversiva
y fuí sin casarme á la prision.
Cual madame Angot,
su heredera, etc.

HABLADO.

AMAR. Conque es decir que has cantado
tan sólo por no casarte!
ADRIANA. Con él, se entiende, que yo
no pienso vestir imágenes,

á no ser de carne y hueso
cuando sea esposa y madre!

BUT. Cómo has salido tan pronto
de la prision?

ADRIANA. Mis percances
ya os contaré más tranquila.
Vestida con este traje
vengo á averiguar aquí
si Pitou traicion me hace!

AMAR. Cómo! Es Pitou el preferido?...

ADRIANA. El mismo!

AMAR. Como le halle
en el jardin ya está fresco!
Me alegraré echarle el guante,
porque ayer se las juré.

ADRIANA. Es preciso saber ántes
si me hace traicion, ó no.
Él y otros dos personajes,
ó sean Larivaudiere
y la favorita Lange,
vendrán esta noche aquí,
á nuestro modesto baile
del *Clavel!*

AMAR. Cómo se atreven
á entrar?...

ADRIANA. Con ciertos disfraces
que de antemano conozco,
porque mi astucia los trae
aquí con citas supuestas
que han recibido esta tarde!
Sus pasos vigilaremos;
y si es verdad que el infame
por esa dama me olvida,
entreél y ella y su amante,
y vosotras, que á pulmones
y á puños no es gana nadie,
y yo, que aunque soy tan fina
no soy manca ni cobarde,
se va á armar aquí una bronca
y una de toma y de dale,
que ni cuando cayó el rey
se vió escándalo más grande!

AMAR. Tú andar á golpes?
ADRIANA. Yo misma!
AMAR. Chiquilla... quieres callarte?
Oye... Si alguna señora
te da que sentir, ya sabes
cuánto te quiero, y que soy
pintipará para un lance!
Á mí no me mete miedo
ni un capitan de gendarmes,
y no he hallado entodavía
la mujer que me se cuadre,
porque araño yo una cara
en cuatro pasavolantes!
y doy un mordisco á un hueso!
y arranco un moño en el aire!
Conque... si algo te se ocurre,
ejem!... ya he dicho bastante!
ADRIANA. No conviene estar tan cerca
de la puerta, porque es fácil
que me hallen desprevenida.
AMAR. Pues vamos por esas calles
de mirtos.
ADRIANA. Es lo mejor.
Desde allí podré observarles
cuando lleguen! Ay, Pitou!
Pensabas de mí burlarte;
pero yo te probaré
que soy hija de mi madre
aquí y en Constantinopla!
AMAR. (Á que es de allá su linaje?) (Ap. á Buteux.)
ADRIANA. Á beber mientras no vienen!
Ojalá alguna pillase
la *gran turca!*
AMAR. (Ya no hay duda!
Del *Gran Turco* es ese arranque!)
(Vánse todos repitiendo el coro anterior.)

ESCENA IV.

Entra apresuradamente POMPONNET vestido de Pierrot.

Uff! La esquina me salvó!

Ya no me siguen por fin!
¡Qué es esto... Un baile!... Un jardin!...
Para bailar estoy yo!
No hay quien sufra con firmeza
mis desgracias horrorosas,
ni quien tenga tantas cosas
metidas en la cabeza!
Yo, peluquero sesudo
que el *pelo* manejo listo,
juro que nunca me he visto
en lance tan *peliagudo*! (Breve pausa.)
De mi boda en el jolgorio,
la mujer que iba á ser mia,
sin duda con la alegría
cantó contra el Directorio!
y aunque su prision merece
yo me doy á Barrabás,
que esto, señores, es más
crüel de lo que parece!
Á rogar por ella fuí
á mi ilustre parroquiana,
y en vez de soltar á Adriana
me prenden tambien á mí!
Sufriendo dolores nuevos
llego á mi prision, y oh gozo!
me encontré en el calabozo
con uno de mis mancebos,
por haber alzado el grito
en un baile, al sorprender
á su inocente mujer
bailando con un primito!
Yo le dije aunque le estimo
que aquel grito era excusado!
¿No debe un hombre casado
ser buen esposo y buen primo?
Él temía, francamente,
dejar la prision medrosa,
porque le tiene á su esposa
más miedo que á una serpiente!
Por su disfraz de Pierrot
cambié mi traje á su ruego!
A soltarle fueron luégo,

y en su lugar salí yo!
Se descubre apenas salgo!
me sigue un guardia ligero,
y yo, piés para qué os quiero!
echo á correr como un galgo!
Apenas el suelo toco!
Paso la gente me deja!
Aquí derribo á una vieja!
Allí me gritan: «Al loco!»
La prisa me impide ver,
y contra un maldito canto
doy, me caigo, me levanto
y vuelvo á echar á correr!
Descubro haciendo un recodo
iluminada esa puerta!
Mi salvacion hallo cierta!
Salto por cima de todo!
Entro, logro recitar
este monólogo entero...
y aquí yace un peluquero
que al fin se cansó de hablar!
(Dejándose caer como sin aliento en un banco.)

ESCENA V.

DICHO y LARIVAUDIERE, en trajo de mozo de plazuela.

LARIV. Héme al fin en *El Clavel!*
Á cuánto obliga el amor!
Este es el baile campestre
donde Adriana me citó,
para probarme que un tonto
con la favorita soy.
Creo estar bien disfrazado.
POMP. (Y ahora... qué debo hacer yo?)
LARIV. Bueno fuera que mañana
se contase en un salon,
que á este baile y de esta facha
vino todo un director
de policía... Abreviemos
mi estancia en tal diversion!
Hácia aquí debe esperarme

Adriana...
(Se dirige hácia el cenador, y registra su interior y las calles inmediatas.)

POMP. (Levantándose.) Un infame soy!
Pensar que mientras mi novia
gime llena de dolor
en un negro calabozo,
me encuentro en un baile!... No!...
Esto es un sarcasmo horrible
de mi suerte! Esto es atroz!
Yo debo marcharme al punto
y acercarme á su prision,
y llevar puesta una carta
de aquellas de ay! y oh!!
y si hay ocasion de dársela
aprovechar la ocasion!
Y aprovecharla sabré
ántes que nadie y mejor!
La ocasion no pintan calva?
No soy peluquero yo?
Pues voy á dejarla... al pelo!
Calvitas á mí?... Allá voy!
(Al marcharse corriendo Pomponnet tropieza fuertemente con Larivaudiere, que al caer al suelo se queda sin la peluca de su disfraz.)

POMP. Qué veo! Larivaudiere!

LARIV. Pomponnet! (Perdido estoy!)
Yo creía que aún estabas
encerrrado en la prision!

POMP. Qué? Sentís acaso halllarme
en libertad?

LARIV. No por Dios!
Todo al contrario.—Tu ayuda
necesito!

POMP. Vos, señor?
De qué se trata?

LARIV. De que...
nos engañan á los dos!

POMP. Quién? Decid?

LARIV. Estamos solos?...
(Registran cómicamente la escena.)

POMP. (Y tú el borrego mayor!)

ESCENA VI.

DICHOS, ADRIANA, que aparece por el fondo sin ver á LARIVAUDIERE ni á POMPONNET.

ADRIANA. Ya las nueve son,
y aquí le ofrecí esperar.
(Entra en el cenador.)
LARIV. Pues escucha mi complot.
ADRIANA. (Quiénes hablan?)
LARIV. No te extraña
mi presencia en tal reunion
y en este traje?
POMP. Algo raro
me ha parecido.
ADRIANA. Esa voz!...
LARIV. Pues bueno. Tu novia Adriana
así me lo aconsejó.
POMP. Qué decís?
ADRIANA. Son Pomponnet
y Larivaudiere! Mejor!
LARIV. Me ha escrito para probarme
en este baile, que estoy
con la señorita Lange...
POMP. Vamos... tocando el violon!
Y os ha escrito estando presa?
LARIV. Ya está libre!!
POMP. Santo Dios!
LARIV. Á ella debes haber ido
preso ayer.
POMP. Eso es feroz!
LARIV. La creías inocente
y, aquí para entre los dos,
creo que tiene más conchas
que un galápago!
ADIANA. (Ah traidor!)
POMP. No me digais tales cosas,
que no es justa esa opinion!
Adriana es una cordera!
LARIV. (Y tú el borrego mayor!)

POMP. Pobrecita! Presa y sola.
LARIV. Y si te dijera yo
que se halla aquí, en este baile!
POMP. Imposible!
LARIV. De ella en pos
á recorrer juntos vamos
el jardin, á condicion
de que ignore quiénes somos
hasta oir de viva voz
sus proyectos.
POMP. Bien!
LARIV. Pues vamos.
ADRIANA. (Esta es la mia! valor!)
(Sale al encuentro de Larivaudiere y Pomponnet.)

ESCENA VII.

ADRIANA, LARIVAUDIERE, POMPONNET.

ADRIANA. Dispensadme si hay de qué;
pero hablaros necesito
un momento.
POMP. (Á Larivaudiere.) (Es ella!
LARIV. (Á Pomponnet.) Chito!
Hay que fingir!...
POMP. Fingiré!)
ADRIANA. Vos sereis de nuestra gente
del mercado!
LARIV. (Fingiendo la voz.) Sí!
POMP. (Gran Dios!)
LARIV. De allí venimos los dos!
ADRIANA. Bien!
POMP. (Con qué descaro miente!)
ADRIANA. Es decir que os han llamado
para presenciar aquí
un gran escándalo!
LARIV. Sí!
ADRIANA. Ya todo está preparado!
LARIV. De modo que... lo que sea
lo veremos pronto?
ADRIANA. Al punto!

Vos no sabreis el asunto...
POMP. No! (Fingiendo tambien la voz.)
ADRIANA. Pues yo os daré una idea!
Se trata de mi persona!
De Adriana Angot!
LARIV. Sois Adriana?
ADRIANA. Sí tal.
POMP. (Á Larivaudiere.) (Me está dando gana...)
LARIV. (Calla!) (Ap. á Pomponnet.)
POMP. (Pero si es tan mona!)
ADRIANA. Pues ayer con dulce halago
iba á casarse conmigo
un hombre que... yo no digo
que sea un pillo ni un vago!
POMP. (Eh! Qué tal?) (Á Larivaudiere.)
ADRIANA. De peluquero
trabajar muy bien le ví;
y en punto á honrado, eso sí,
lo es tanto como el primero!
Su bondad jamás se acaba!
Y es tan sencillo!... y tan manso!
y tan crédulo!
LARIV. (Y tan ganso!...)
POMP. (Vamos! se me cae la baba!)

MÚSICA.

ADRIANA. Me gusta mucho Pomponné
para amigo porque es sincero!
Mas para esposo, yo os diré
que no es á él á quien prefiero!
POMP. (Oh Dios! me vence algun rival!)
LARIV. Es natural! Es natural!
ADRIANA. Mi pecho se llena de gozo
con cierto jóven más cabal!
POMP. (Qué dice?)
ADRIANA. Es más gentil y más buen mozo!
LARIV. Es natural! Es natural!
POMP. (Ap. á Larivaudiere.)
(Oh señor! Qué inconstante!

Me da una convulsion!)

ADRIANA. Mas pienso ya que el otro amante
pretende hacerme vil traicion!
Ya sabeis el asunto
de que se trata aquí!
Hay que aclararlo al punto
y el medio discurrí!
No conoceis á una tal que se llama
la hermosa Lange, famosa actriz?

POMP. Yo sí!

LARIV. Seguid!

ADRIANA. Pues dicen que esa dama
juró á Barras hacer feliz!
Pero cuentan que tiene otro amante!
Larivaudiere. Un viejo ruin!
Y tampoco le es muy fiel!

LARIV. Callad!

POMP. (Ahora ya rabia él!)

ADRIANA. Con un tercer amante ya
ella suele pasar el rato.
Larivaudiere tranquilo está,
porque es un pobre mentecato!

LARIV. (Ap. á Pomponnet.)
(Oh Dios! Me vence algun rival!)

POMP. Es natural! Es natural!

ADRIANA. En su palacio le recibe,
y el viejo feo, que la cree muy leal,
engañado vive!

POMP. Es natural! Es natural!

LARIV. (Oh mujer inconstante!
Me da una convulsion!)

ADRIANA. Mas pienso yo que con mi amante,
la infiel consuma su traicion!
Ya sabeis el asunto
de que se trata aquí, etc.

LARIV. Pardiez! Yo soy Larivaudier!

ADRIANA. Lo presumí!

LARIV. (Me divirtió!)

POMP. Decidme quién soy yo!

ADRIANA. Sé que sois Pomponnet!

POMP. Me conoció!

ADRIANA. Cuando llegué!

LARIV. Venganza tomaré!
ADRIANA. Tened cual yo prudencia!
Hoy aquí espero al infiel!
(Mirando á lo lejos.)
Oh!... Por allá!... cierta estoy!...
Sí, que es él!
POMP. Es él!
LARIV. Es él!
ADRIANA. Venganza! Venganza!
Con tal de hacer ver
que no siento su desvío,
soy capaz, amigo mio,
(Á Pomponnet.)
hasta de ser tu mujer!
Bueno es
que los tres
acechemos ocultos!
Interés
casi igual
nos obliga á cada cual!
LARIV. y POMP. Bueno es
que los tres, etc. (Vánse.)

ESCENA VIII.

PITOU.

HABLADO

Llegué al fin! Ya pronto debe
acudir la favorita,
pues en su carta me cita
para este baile á las nueve.
Se habrá prendado de mí
ó será todo esto un sueño?
Aquel lance... aquel risueño
coquetismo!... Me ama, sí!
Al terminarse la fiesta
que ayer daba en sus salones;
cuando los últimos sones

se apagaban de la orquesta,
recorrimos silenciosos
del jardin la verde alfombra
á la perfumada sombra
de aquellos tilos frondosos.
Y si por ver su belleza
venía un rayo de luna
á brillar por mi fortuna
sobre su hermosa cabeza,
¡con qué inocentes sonrojos
mi ardiente mano estrechaba!
¡Con qué placer me abrasaba
en la lumbre de sus ojos!
Mirando al cielo sentí
despertar mi musa inquieta!
Qué corazon de poeta
no late en noches así?
Cielo qué perlas destila!
Luz de plata!... brisa muda!...
El amor nació sin duda
en una noche tranquila,
y por eso sin desdoro
la Vírgen, que amó á Dios tanto,
vistió su azulado manto
bordado de estrellas de oro! (Pausa.)
Vuelvo á mi historia profana.
Por fin me dijo: «Ya sé
»que si en el baile inventé
»qne erais el novio de Adriana,
»la engañada he sido yo,
»pues ya me consta que es cierto!»
Yo me quedé medio muerto,
y en esto Adriana llegó!
La dijimos, por salvar
una situacion tan crítica,
que hablábamos de política;
mas no la quiso tragar,
y dándose á Belcebú
se armó una gresca horrorosa!
y hubo aquello de—«Envidiosa!
—Coqueta!—Más eres tú!
—De tal moza no lo extraño!

—La hijastra de un pescadero!
—Que te calles!—Que no quiero!
—Que te pego!—Que te araño!»—
Y total! Que oyó á Barrás,
que huyeron despavoridas,
que ya de celos heridas
me quieren hoy mucho más,
y que mi amor se desquita
con una, si otra es traidora;
pues la mancha de la mora
con otra verde se quita!

ESCENA IX.

PITOU y la SEÑORITA LANGE, que entra como azorada un traje de vendedora de plazuela.

LANGE. Él es!... Ya esperais aquí!
PITOU. Cómo no?
LANGE. Temía mucho
hallarme sola!
PITOU. Qué escucho!
Pudisteis dudar de mí?
LANGE. No tal; pero ¿quién penetra
una intriga, una falsía?
Ademas, yo nunca había
admirado vuestra letra!
PITOU. Mi letra?
LANGE. Sí! Me ha gustado.
Pero hablemos francamente.
Ya veis que soy obediente.
Qué os parece mi tocado?
PITOU. Muy lindo! Mas sabe Dios
que me extraña tal disfraz!
LANGE. De extrañarlo sois capaz
y fué elegido por vos?
PITOU. Por mí?
LANGE. Pronto he comprendido
que al venir á este paraje
convenía cierto traje...
PITOU. Y vos lo habeis elegido!

LANGE. Yo?
PITOU. Del traje haceis alarde
en esta carta bendita,
que fijando nuestra cita
me habeis escrito esta tarde.
LANGE. Yo os he escrito?
PITOU. Sí en verdad!
LANGE. (Oh! qué intriga!)
PITOU. Os da rubor?
LANGE. Quereis hacerme el favor
de leer la carta?
PITOU. Escuchad!

MUSICA.

PITOU. (Leyendo.)
Caro enemigo de mi bienestar,
á quien debiera castigar;
tendré que confesaros, pues no soy cruel,
que el alma mia os adora tierna y fiel.
Hoy á las nueve
quiero que el amor os lleve
al baile del *Clavel*!
Termine allí el quebranto
de tanto dolor,
y amad, gentil cantor,
á quien os ama tanto!
LANGE. Firmada está?
PITOU. Firmada, «Lange.»
LANGE. Traicion! Traicion!
PITOU. Qué decís, señora?
La carta que leí
acaso vuestra no es?
LANGE. Otra yo recibí!
(Leyendo.)
Yo sólo soy un poeta sensible,
sin porvenir, oh Dios, ni posicion!
Mas yo os adoro con veneracion
y sin vos creo mi vida imposible!
Lejano de vuestra mansion
Belville realiza más de una esperanza

en su jardin do el pueblo danza!
Id vos allí, por compasion,
con un disfraz de pescadera!
Yo esperando habré de estar
y haremos juntos un buen par!
Que el viento mi ilusion no lleve!
Yo sin amor vivir no sé;
y si no vais hoy á las nueve,
á las diez... me mataré!

PITOU. Á la verdad, me doy á Belcebú!
Firmado está?

LANGE. Mirad: «Ángel Pitou!»

LOS DOS. Es una intriga incomprensible!
Esto es horrible!
Ya lo extrañaba yo de vos!..
Álguien hoy nos cita aquí
por perdernos á los dos!

LANGE. Huiré si es tiempo todavía.

PITOU. Huir? No en verdad!
Á mi lado quedad!
Yo os Adoro, Adriana mia,
mas si á vos tal secreto fié,
jamás á nadie lo contaré!

(Durante la anterior escena todos los personajes han ido apareciendo cautelosamente tras el ramaje.)

FINAL.

Todos los personajes del acto.

CORO. Já! já! já! já! Le da valor
al gran secreto de su amor!
Já! já! já! já!
Já! já! já! já!
Aquí lo saben todo ya!

PITOU. Ah! Pues será la intriga vana!
(Defendiendo á Lange.)
Marchad de aquí. (Al Coro.)

ADRIANA. (Apareciendo.)
Marcharme yo?

CORO. Adriana!!

ADRIANA. Escucha tú, Madame Barrás,
que al fin á en lo bueno vas!
Cuando eras fiel, Jesús, qué tos!
tus novios siempre fueron dos;
y hoy que te han vuelto del revés
no te hallas bien sino con tres!
Vé, pues, con ese galopin,
que á mí no me hace ya *tilin*!
Amante mio fué hasta hoy,
mas ya de balde te le doy,
pues nada vale el tal Pitou
y mucho ménos vales tú!
Valiente favorita!
eligió Barrás!
Aparta! quita, quita,
si no me tiznarás!

(Quieren pegarse. Amaranta y Pomponnet les contienen.)

CORO. Muy bien! Gentil comadre!
Qué escándalo la armó!
Es hija de su madre
la gran madama Angot!

LANGE. Cuando alborota la mujer
muy poco tiene que perder,
mas hoy probarte quiero aquí
que no te burlas tú de mí,
que yo ya vuelvo cuando vas,
y si eres *terne* yo soy más.
Con esa cara de candor
volviste el seso al trovador,
mas desde hoy ya no hay de qué
estando yo donde él esté,
pues tengo para mi Pitou
remucha gracia más que tú.
Valiente señorita
de plazuela estás!
Aparta, quita, quita,
si no me tiznarás!

CORO. Ay, ay, gentil comadre,
qué bien le contestó!

DECLAMADO.

LARIV. (No me puedo contener!)
AMAR. (Á Adriana.) Chica, has tenido salero.
LARIV. Me conoceis?
(Quitándose la peluca y las patillas.)
LANGE. No! Ni quiero!
LARIV. Pues yo soy Larivaudiere!
LANGE. Y qué?
LARIV. No temblais, señora?
Aún negareis que Pitou?...
LANGE. Á mí no me vengas tú
con requilorios ahora!
LARIV. Requilorios! Qué lenguaje!
LANGE. Buena está la Magdalena
para tafetanes! Buena!
LARIV. Vos sentireis mi coraje!
PITOU. Á que no?
LARIV. Hacer notorio
tamaño escándalo debo!
PITOU. (Ap. á Larivaudiere.)
(Y si yo descubro y pruebo
que atentais al Directorio,
y os cuesta la torta un pan!
(Poniendo su mano sobre la cabeza de Larivaudiere.)
LARIV. Qué?
PITOU. La cabeza!
LARIV. (Gran Dios!)
(Transicion cómica.)
(Vamos á callar los dos?
PITOU. Pues es claro!)
LANGE. (Qué hablarán?)
PITOU. Ya se ha acabado el encono
entre los tres!
AMAR. Vaya un par!
PITOU. En algo se han de notar
las personas de buen tono!
Pomponnet .. (Á Adriana.)
ADRIANA. Alma de Dios!
PITOU. Por lo constante y sufrido
merece ser el marido

de una mujer... como vos!

ADRIANA. Conozco que le ofendí,
y sólo llorar deseo!
Me ves, Pomponnet? (Llorando.)

POMP. Te veo! (Lo mismo.)

ADRIANA. Yo tambíen te veo á tí!

LANGE. Vamos! si al fin ha de ser...

ADRIANA. Mi vida le diera yo;
mas hoy me odiará!

POMP. Eso no!
Hoy te quiero más que ayer!

AMAR. Y tú los has arreglado! (Á Pitou.)

PITOU. Labrar su ventura anhelo.

POMP. Decidme: echaré buen pelo? (Á Amaranta.)

AMAR. Pues no lo has de echar?... Rizado!
(Al público.)
Señores: á una zarzuela,
bien sea ó no traduccion,
le pasa lo que á un melon
que venda yo en la plazuela.
El empresario más bueno
no sabe si la ebra es mala:
el público es quien la *cala*
en la noche de su estreno.
Conque así, con buenos modos,
si esta es *pepino*, chiton;
y si acaso es buen *melon*
ya estais aplaudiendo todos!

MÚSICA.

TODOS. Cual madame Angot,
su heredera, etc.
(Cae el telon.)

FIN.

SUPLEMENTO.

Accediendo á los deseos manifestados por muchísimas personas, insertamos á continuacion las coplas cantadas con tanto aplauso por la señora Franco de Salas, en la escena final del acto primero de esta obra.

PRIMERA ÉPOCA.

Ya no es posible, ciudadanas,
la natural respiracion,
pues ya por puertas y ventanas
hay que pagar contribucion!
Ricos tesoros de sangre y plata
malgasta en guerra la Nacion;
y si apresamos algun pirata,
de fijo viene reclamacion!
Si al extranjero le interesa
será mala presa! *(Bis.)*
Y para ver tal situacion
se armó la gran revolucion!

Hay de carlistas una nube
y es un columpio la Nacion!
La Bolsa baja y el pan sube,
y alcaldes hay de quita y pon!
De pretendientes hay gran caterva
buscando el pavo y el turron;
y en cambio alistan en la reserva
á los que tienen ocupacion!
Cojos y mancos, cosa extraña,
saldrán á campaña! *(Bis.)*
Y para ver tal situacion
quedó sin quintas la Nacion!

Es tal el ánsia de ser rico
y de vivir sin trabajar,
que ayer nació en Madrid un chico
pidiendo un sueldo en Ultramar!
Si el Guadarrama por un portento
amaneciese de turron,
se lo comieran en un momento
los pretendientes de esta Nacion!
Ya Pomponnet cree necesario
que le hagan ministro plenipotenciario!
Y para ver tal situacion
madruga aquí la guarnicion!

SEGUNDA ÉPOCA.

Allá en los montes de Navarra
sostiene ejército leal
sangrienta lucha que desgarra
de España el seno maternal!
Del otro bando la saña fiera
comtempla Europa con horror!
Lástima grande que á tal bandera
consagre un pueblo tanto valor!
Dios ponga fin á guerra de hermanos
haciendo que todos se estrechen las manos,
para gozar sin ansiedad
de paz, trabajo y libertad!

—

Cantar hoy debo saludando
al jóven rey que ostenta ya
la roja cruz de San Fernando
que de su aliento prueba da!
Ostentar puede bien satisfecho
tan noble cruz Su Majestad,
porque es la misma que honraba el pecho
del que dió á España la libertad!
Cuando un monarca logra tal fuero
de un hijo del pueblo, del bravo Espartero,
grita el clamor universal:
—*Que viva el Rey y el General.*

—

Si en mí tan solo consistiera

cantar *couplets* de actualidad,
la mar de cosas os dijera,
pues siempre hay tela que cortar?
No me pidais con demostraciones
que cante más, pues hoy no está
el tiempo para improvisaciones,
ni para bromas la autoridad!
Mientras no falte quien mandar sepa,
que víva la patria y viva la Pepa!
Y pues no tengo otra cancion,
dejad que siga la funcion!

—

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

Enciclopedia	1	D. Calixto Navarro	Todo.
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Quien á hierro mata	1	D. Emilio Ferrari	»
Una casera modelo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle.	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
Para tal culpa tal pena	2	José Echegaray	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban	»

ZARZUELAS.

El laurel de oro	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada	L. y 1/2 M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas: *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9; de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo, núm. 2; y de *D. J. A. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, 23.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.